

El trasegar para la construcción de Paz. La briega de los firmantes de Paz del ETCR

Mariana Páez

Una lectura desde la conversa y los Mapas Vivos Territoriales

Julie Andrea Mendoza Mendoza

C.C. 1030625110

Angélica María Patiño Ávila

C.C. 1031127396

Director: Jose Armando Ruiz Calderón

Línea de Investigación Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Universidad Pedagógica Nacional Y CINDE

Bogotá D.C.

2025

Agradecimientos

Andrea

Agradezco la persistencia de las y los firmantes del ‘Mariana’ que con el camino andado evidencian como la paz sí es posible y nos convoca a continuar sumando esfuerzos para mantener la esperanza viva. A Harrison, mi amor compañero al que le agradezco profundamente el cuidarme, escucharme y sostenerme para continuar en este proceso. A mi hijo Juanes y a mi familia, que son el motor que me impulsa a cumplir conmigo y sembrar en la generación que me sigue, la necesidad de luchar por cumplir los sueños. A las amigas fuertes, inteligentes y valientes como Angelica que me han aportado claridad y fuerza en los momentos decisivos, demostrando el verdadero valor de la sororidad, haciendo este caminar más dulce y liviano gracias a su compañía.

Angelica

Debo agradecer al inmenso llano que inspiró cada palabra escrita. A la comunidad del ETCR Mariana Páez, en especial a Robert e Irson, quienes fueron incondicionales y siempre estuvieron dispuestos a aportar desde sus experiencias, sentires y pensares. A Jairo mi compañero y a mi familia que siempre han estado apoyando cada paso de mi formación profesional. A mi compañera y amiga Andrea, sin ella nada sería posible. A mi padre que me transmite el amor al llano y a todas las personas que aportaron desde su conocimiento y se convirtieron en esa luz de la alborada que iluminó un paso de este camino.

Tabla de Contenido

Avistando El Camino	9
Una Precisión Necesaria Sobre los y las Participantes	14
Propósitos	16
Propósito Mayor	16
Sendas para Alcanzar el Propósito Mayor	16
Capítulo 1 “Ay mi Llanura”	16
La Palabra que no Fue	19
El Legado de Marianita	24
Quienes Trasiegan	27
La Vida Comunitaria	28
Otros Andares	30
La Cuestión que nos Convoca	43
Capítulo 2 “Otros Saberes”	43
La Vida	43
Nosotros	45
Tierra y Territorio	49
Los Espantos	52
Capítulo 3 “Buscando Trochas para Analizar la Vida desde el Nosotros”	55
La Trocha Por Recorrer	55
Camino Critico Social	56
Ecología de Saberes	59
Técnicas	60

<i>Mapas Vivos Territoriales</i>	61
<i>Las Conversas</i>	62
Instrumentos	64
<i>Mapa Vivo Territorial</i>	64
<i>Las Conversas</i>	65
Capítulo 4 “Recogiendo los pasos”	65
La Vida	73
Nosotros	78
Tierra y Territorio	88
Espantos	99
Capítulo 5 “Consideraciones finales”	104
Recomendaciones	109
Referencias	110

Lista de Tablas

Tabla 1	<i>Avances frente a la implementación del AFP</i>	20
----------------	---	----

Tabla 2	<i>Conformación del Consejo Político ETCR Mariana Páez</i>	28
----------------	--	----

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Mapa vivo Territorial ETCR Mariana Páez</i>	66
Figura 2 <i>Prendiendo una Vela por la Paz</i>	67
Figura 3 <i>En la Meseta llegó el espanto del desplazamiento forzado</i>	69
Figura 4 <i>La tierra afortunadamente ya la tenemos</i>	72
Figura 5 <i>Raíz profunda de Esperanza</i>	80
Figura 6 <i>El Che</i>	81
Figura 7 <i>Sonidos para la Paz</i>	82
Figura 8 <i>Hijos de la Paz</i>	83
Figura 9 <i>El renacer de Los Marianitos</i>	84
Figura 10 <i>Sancocho de integración comunidad ETCR Mariana Páez</i>	87
Figura 11 <i>En El Tigre</i>	89
Figura 12 <i>Viviendas para la Paz</i>	90
Figura 13 <i>El vecindario</i>	95
Figura 14 <i>Conservo la Fraternidad</i>	95
Figura 15 <i>La Paz nace del alma</i>	100
Figura 16 <i>Empacando la vida en una maleta</i>	102

Resumen

En el presente trabajo de grado de maestría se hace una reconstrucción del trasegar de las y los Firmantes de Paz que habitan el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación - ETCR Mariana Páez desde Mesetas a Acacias, en el departamento del Meta. Trasegar en el cual han ido fortaleciendo su identidad colectiva, los lazos de hermandad y solidaridad que se explica como un nosotros, asimismo, demuestra cómo se ha transformado su forma de vivir, de habitar el territorio y su relación con la tierra; pero en el cual también han tenido que enfrentar bastantes espantos como desplazamiento forzado, amenazas, homicidios e incumplimientos en la implementación del Acuerdo Final de Paz. Sin embargo, a pesar de las situaciones y las circunstancias las y los firmantes de Paz, persisten en el cumplimiento de su palabra como buenos llaneros, continúan en la briega por la construcción de la Paz desde el territorio con apuestas económicas, culturales, sociales y políticas por un buen vivir.

Palabras clave: trasegar, reincorporación, espantos, vida, tierra, territorio, nosotros, llanero/a, Paz, Acuerdo Final de Paz, Firmante de Paz.

Abstract

This master's thesis reconstructs the journey of the Peace Signatories who live in the Territorial Area for Training and Reintegration (ETCR) Mariana Páez from Mesetas to Acacías, in the department of Meta. This journey has strengthened their collective identity and bonds of brotherhood and solidarity, which can be explained as a sense of “us.” It also demonstrates how their way of life, their habitation of the territory, and their relationship with the land have been transformed. However, they have also had to face many horrors, such as forced displacement, threats, homicides, and breaches in the implementation of the Final Peace Agreement. Nevertheless, despite the situations and circumstances, the signatories of the Peace Agreement persist in keeping their word as good llaneros, continuing to strive for the construction of peace from the territory with economic, cultural, social, and political commitments to a good life.

Keywords: relocation, reintegration, horrors, life, land, territory, us, Llaneros, peace, Final Peace Agreement, peace signatory.

Avistando El Camino

El Acuerdo Final de Paz de 2016 firmado entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Ejército del Pueblo – FARC-EP, en el contexto colombiano se presentó como un hecho que resignificó el conflicto armado en Colombia. Desde esta perspectiva se asume como un esfuerzo significativo que buscó no solo finalizar la lucha con FARC-EP, sino consolidar un ejercicio de reconstrucción del tejido social a las víctimas del conflicto y las integrantes de las extintas FARC – EP. En este sentido el Acuerdo de Paz se asume como un ejercicio que aportó a mitigar la desigualdad histórica que ha permeado la sociedad en Colombia.

De esta manera, el Acuerdo de Paz se entiende como una política pública de reivindicación social que busca desde diferentes aspectos generar un fortalecimiento de los procesos sociales. A través de seis puntos (reforma rural integral, participación política, fin del conflicto y dejación de armas, solución al problema de las drogas ilícitas, reparación a las víctimas y mecanismos de implementación y verificación), el acuerdo se consolidó como un mecanismo de recuperación de las rupturas dejadas por el conflicto y empezar a generar una recuperación de la sociedad en los diferentes ámbitos.

Acuerdos como la reforma rural integral, busca recuperar el campo como el escenario no solo de desarrollo económico sino social, desde una perspectiva equitativa. La participación política se estableció como un ejercicio democrático de igualdad y de resignificación de las luchas, ya no armadas sino políticas. El fin del conflicto y la dejación de armas, se construyó bajo un enfoque restaurativo de los reincorporados, en el sentido de considerar la necesidad no solo de integrarse a la vida civil sino forjar un proyecto de vida que lo desvinculara del conflicto. La solución a las drogas ilícitas busca generar una ruptura de las economías ilegales y empezar a considerar medios económicos en un marco legal y sostenible. La reparación a las víctimas como un ejercicio necesario para la consolidación de

procesos de reconciliación y convivencia pacífica y los mecanismos de implementación como un ejercicio constante que garantice la no repetición.

A pesar de los avances que se han tenido, es necesario entender que se generó la reconfiguración de un conflicto en donde nuevos actores han incidido notablemente en la implementación, poniendo de manifiesto no solo desafíos para garantizar tanto a los firmantes como a las víctimas la vigencia de estos acuerdos, sino como un espacio de reconstrucción del tejido social.

El presente documento indaga sobre el trasegar de los firmantes de Paz del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Mariana Páez ubicado en el departamento del Meta. Entendiendo el “trasegar” como un proceso que no ha sido lineal, porque, ha atravesado distintas etapas en su trayectoria de vida que incumben a su pasado compartido en la vida guerrillera y el camino complejo en el que se cruzan rupturas, aprendizajes y significaciones de sus pasos en el marco de su proceso de reincorporación desde 2016, que recogen los esfuerzos por la construcción de Paz después de nueve años de la firma del acuerdo, analizados a través de metodologías participativas en las que sus narrativas se expresaron a través de conversas y un Mapa Vivo Territorial (MVT) construido por ellos mismos.

Los participantes en esta construcción son líderes que han emergido a pesar de difíciles circunstancias, tales como amenazas, homicidios de líderes predecesores y desplazamiento forzado. Desarrollan su labor a través de iniciativas comunitarias, sociales y económicas, al tiempo que cultivan la tierra, protegen el medio ambiente y velan por sus familias. Estas personas, de manera voluntaria y activa, han decidido alzar la voz y compartir sus experiencias. Algunos son llaneros de nacimiento, mientras que otros lo son por adopción, reflejando el sentir de que "el llanero nace donde se le da la gana". Cabe destacar

que pertenecieron al Bloque Oriental de las antiguas FARC y aún conservan sus ideales políticos, sociales y su cultura llanera que es recia.

Sus nombres de lucha son Irson Córdoba, quien desde niño tuvo interés en la formación política y el tema de la justicia social, en las antiguas FARC-EP se encargaba de temas de orden público y hoy es un líder del espacio territorial quien afirma “Es que el ser guerrillero es el escalafón más alto de la sociedad”. También está Robert, un hombre jovial y muy colaborador, quien reemplazó en el cargo a Rodolfo Fierro, por ello siempre ha sentido miedo de sufrir algún hecho violento en su contra, pese a ello asiste a todos los espacios de participación que es convocado y representa a los y las firmantes de Paz del ETCR con orgullo y con voz firme. A la vez se contó con la participación de Rigo Marulanda, hijo de Manuel Marulanda Vélez. Rigo es caficultor y se ha estado formando en el tema de cultivo, proceso y preparación de café, es un hombre de pocas palabras, pero muy querido por la comunidad. El toque femenino lo puso “la chica de acero” María del Carmen, quien mostró con orgullo su indumentaria de insurgente, con una mochila que creó y decoró con sus propias manos y siempre está dispuesta a contar su historia con orgullo.

En ese sentido, se adopta un lenguaje y estructura metafórica dado que, esta indagación es guiada por un enfoque sociocrítico en diálogo permanente con las epistemologías del sur. Se privilegia expresiones simbólicas y narrativas mencionadas por los firmantes, con el fin de dar a conocer la subjetividad, sus saberes y prácticas históricamente marginadas. De esta manera, la propuesta de estructura y contenido centra su mirada en las experiencias y resistencias, como formas para comprender la realidad social. Es así como cada capítulo, encierra una carga simbólica que busca orientar a las y los lectores sobre ese trasegar.

Se parte de un interés de comprender, desde el punto de vista de los protagonistas los pasos recorridos en contextos adversos, *espantos* que tienen forma y se expresan en las

dificultades que han atravesado como colectividad, sin embargo, su voluntad recia, propia del contexto llanero, les ha significado continuar con sus proyectos de vida ahora en familia, aún con temores porque no ha sido fácil, pero con la convicción de continuar en su apuesta por la Paz, que parte de la concepción de un *nosotros* con apuestas comunes para el desarrollo comunitario y cuidado mutuo, que tiene origen en prácticas solidarias, mismas con las que se busca tejer con sus vecinos un relacionamiento recíproco, dado que el compartir *tierra y territorio* con agroindustrias de producción de palma africana, extracción petrolera y producción ganadera cambia su perspectiva de apropiación y relacionamiento en Acacías luego de su desplazamiento desde Mesetas.

Para situar el ejercicio investigativo, se describe el llano con su cultura y tradiciones siendo un escenario de luchas históricas por la tierra, el pan y la Paz, el cual albergó a una de las estructuras más fuertes que tuvo la guerrilla de las FARC-EP. En la actualidad una parte de ellos y ellas, se agruparon bajo la figura de ETCR Mariana Páez, que reivindica a una mujer revolucionaria militante de la insurgencia con un legado que es pronunciado por las gentes que se asientan en las tierras por las que ella pasó y encarnan su lucha por un país en búsqueda de justicia social. Asimismo, cuenta del proceso de asentamiento y conformación desde sus inicios al dejar las armas, como se organizan en la vida comunitaria y sus proyectos de vida.

En esa búsqueda, se suman otros andares de investigadores e investigadoras por aportar comprensiones acerca del proceso de reincorporación, la reconciliación vista a partir del involucramiento comunitario, la construcción de Paz, territorio y territorialidad, lo organizativo, la violencia política, la reconfiguración del conflicto y la construcción de identidades de las/os firmantes en el posacuerdo, esbozando un panorama sobre el campo de conocimiento al que se busca aportar con la presente investigación.

El segundo apartado, conceptualiza ejes temáticos que están interrelacionados y expresan formas de relacionamiento comunitario, apropiación territorial, identidad cultural, así como miedos y dificultades asociados a la vida cotidiana en el llano que atañen al proceso de reincorporación, desde metáforas como el *nosotros, la vida, tierra y territorio* y los *espantos*, que permiten explicar el trasegar de los firmantes, desde un enfoque crítico – social, empleando referentes de la teoría crítica y las epistemologías del sur, que parten de reconocer el conocimiento-otro como apuesta radical a las lecturas tradicionales y hegemónicas de los grupos sociales históricamente ubicados en el margen de lo diferente y excluido. Por tanto, estas metáforas se encuentran sujetas a las epistemologías del sur que, “reflexionan creativamente sobre esta realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, obviamente, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre” (Santos, 2011, p.14).

Metodológicamente, en la tercera parte se describe el interés ético/político de abordar junto con los firmantes de Paz, a través de las conversas y la expresión cartográfica del Mapa Vivo Territorial, los procesos que se viven en el territorio y la vida circundante, el sentipensar la tierra, la vida y el territorio, a través de las voces de quiénes fueron tropa o guerrilleros de base, los que ranchaban (cocinaban), que hacían trincheras o que iban al frente al momento del combate. Mismos insurgentes que hoy como firmantes de Paz están inmersos en los territorios, allá donde no llega el Estado o llega muy poco, donde no hay lujos o reflectores, donde su medio de transporte son sus pies y su protección un perro que les acompaña.

Las narrativas de las conversas y el mapa vivo territorial hecho por los firmantes son presentadas en la cuarta parte del documento. A través de sus relatos su experiencia de persistencia en su deseo y decisión de apostarle a la Paz, a pesar de todos enfrentar grandes obstáculos como la muerte, el desplazamiento forzado y los incumplimientos, continúan construyendo familias, comunidades, formas asociativas, carreteras y formas de sustento, no

solo para sí mismos sino para sus vecinos, a pesar de que muchos y muchas han sido amenazados, llamados a retomar armas, violentados, desplazados, secuestrados, pasando de ser reincorporados a ser víctimas del conflicto armado interno y de gobiernos que buscaron hacer trizas la Paz o que simplemente no tuvieron la capacidad de cumplir con lo acordado en el Acuerdo Final de Paz.

En la cuarta parte, se imprimen las voces y experiencias recogidas a partir de las conversas y la construcción del MVT expresando, recogiendo los pasos, navegando por sus relatos que coexisten en pluriversos, otros mundos, sin necesidad de aparentar o impresionar, pues lo único que desean es vivir en Paz con los suyos, buscando una Paz que se construye más allá que la ausencia de la guerra, sino una Paz que viene con la reivindicación de su voz, como sujetos que buscan el reconocimiento, garantías y oportunidades sociales, económicas y políticas para desarrollar sus proyectos de vida.

Finalmente, a modo de conclusiones sobre este trabajo se presentan algunas consideraciones sobre el análisis del trasegar en la brega por la Paz, desde abajo y con la gente que ha hecho parte del proceso en los territorios. Esto implica entender cómo los firmantes y sus familias - junto a las comunidades y vecinos - han logrado apropiarse, transformar y tejer arraigo como colectividad. Se dejan el camino preguntas con otros caminos posibles por explorar, a modo de recomendaciones para abordar en investigaciones futuras, de las que se esperan este documento pueda aportar en sembrar la duda.

Una Precisión Necesaria Sobre los y las Participantes

Es necesario en esta construcción hablar de personas en proceso de reincorporación ya que nos sitúa en un lugar distinto de enunciación a los procesos anteriores que se dieron en el país y en el mundo, acerca del modelo tradicional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Aquí, el movimiento insurgente de las FARC-EP no se acogió a la desmovilización, porque ello implicaría la desestructuración de su organización, sino que,

dejarían las armas para hacer política bajo las reglas de la democracia, y continuarían con sus banderas de lucha por otros medios.

Pese a ello, las expectativas se hicieron inmensas, ante la realidad avasallante que significó la implementación de lo acordado que, desde el primer día evidenció la carencia de herramientas institucionales y voluntad política de los Gobiernos para cumplir frente a las reformas planteadas, lo que significó más adelante inseguridad humana, jurídica y física para las y los firmantes de Paz.

Por tanto, esta construcción conjunta le apuesta a conocer y analizar con las voces de las y los protagonistas, sobre la construcción de Paz desde una perspectiva crítica y en diálogo con las epistemologías del sur, dado que, este enfoque reconoce la pluralidad de saberes y experiencias que consideramos aportan una comprensión del horizonte de vida que tienen las expresiones de Paz local y territorial en el caso del ETCR Mariana Páez.

También es importante aclarar, que las personas con quienes se construye esta indagación situada son llamadas firmantes de Paz; no obstante, existen firmantes de Paz que por diferentes motivos retomaron las armas y hoy pertenecen a diferentes actores armados denominados “disidencias”, dichas personas no hacen parte de la población que aporta a esta construcción.

Por otra parte, los firmantes de Paz que continúan en su trasegar hacia la Paz denominan a la insurgencia como antiguas FARC-EP, otrora FARC-EP o extintas FARC-EP, pues esto denota que las FARC que existen en el presente no los representa y no obedece a sus ideales y preceptos.

Propósitos

Propósito Mayor

Analizar las voces de los firmantes de Paz del ETCR Mariana Páez, en su trasegar para la construcción de Paz, en el pos-acuerdo 2023-2025. A partir de su relacionamiento como comunidad con el nosotros, el territorio y los espantos, desde su experiencia de vida.

Sendas para Alcanzar el Propósito Mayor

Indagar sobre la relación de los firmantes de Paz con la vida, la tierra y el territorio, el nosotros y los espantos a través de un ejercicio de conversación, desde las narrativas propias.

Explicar cómo ha sido la construcción colectiva de la vida, la tierra y el territorio, el nosotros y los espantos, a partir de la elaboración de una cartografía de Mapas Vivos Territoriales.

Capítulo 1 “Ay mi Llanura”

Cuando el orgullo no es arrogancia, la palabra vale la vida misma, se es valiente, hospitalario y se cuida la naturaleza, fácilmente se está hablado de un/a llanero/a. El orgullo de habitar el llano se refleja en el canto, los parrandos, las alboradas, el ganado, los caballos y el baile. El llanero es recio pero amable, trabaja duro con las bestias y la tierra, pero tiene tiempo para cantar sus poemas. Su tierra es su vida y su universo, sus parientes son lo más valioso y su caballo su fiel amigo, todo esto se describe en el himno del departamento del Meta.

“¡Ay! mi llanura, embrujo verde donde el azul del cielo se confunde con tu suelo en la inmensa lejanía... a tu hermosura, canta el llanero si tragándose el camino cual centauro majestuoso se encuentra con el jilguero”¹

¹ Briceño, A. (2010). Ay Mi Llanura [Canción]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oUd3djH1IbU>

En la vastedad del llano, el llanero se ve como un ser mitológico, el centauro, pues allá en la lejanía de la alborada el jinete se une con su caballo en un solo ser, ese ser majestuoso que es acompañado por el canto y el vuelo del jilguero. La valentía y bravura de los/as llaneros/as es bien conocida en Colombia y Venezuela, por eso este himno dice así:

“¡Ay! mi llanura, la patria entera de tu nobleza se ufana, con tu bravura, caldeaste el alma de quienes todo lo dieron para verla victoriosa, digna, grande y soberana”²

Y es que ese 25 de julio de 1819 en el Pantano de Vargas, 14 llaneros liderados por el también llanero Juan Jose Rondón tuvieron la trascendental tarea de “Salvar la Patria” y lo lograron con sus lanzas, dando un fuerte golpe y facilitando la derrota del ejército realista, esto inmortalizó la valentía del llanero y su carácter decidido a ofrecer su vida con tal de alcanzar la libertad y la soberanía.

Con el paso del tiempo, esta misma valentía les movió las entrañas para reclamar sus derechos, por los cuales sus antepasados dieron la vida, y es que el olvido y la marginación fue el pago que recibieron por parte de los diferentes gobiernos, que se olvidaron de la periferia y se dedicaron al centro, por esto un poema llanero dice: “Marginamiento y olvido a mi linda tierra llana, dejándonos ahora sí atados de cuatro patas. Porque el único culpable es el centro de mi patria que solo ha sido promesas y siempre la misma vaina”³ (Orozco, 2023).

Bajo la marginación y olvido, pero con su orgullo intacto desde el llano se continúa viendo a Colombia como “la patria”, esa patria que vale la pena y que hay que reconstruir, por esto el oriente colombiano ha persistido en la lucha por la justicia social y las reivindicaciones de los “indios” como ellos mismos se denominan, de los campesinos, los criollos y los colonos, porque el llano es pluricultural, a su vez es pluriversos, donde habitan muchos mundos con muchas cosmovisiones.

² IBID

³ Orozco, M. (1974). Quebrada Blanca [Canción]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VBZMcHwill0>

Esta lucha, ha llevado a que en los departamentos que conforman el oriente de Colombia (Meta, Guaviare, Vichada, Guainía, Arauca y Casanare), se haya vivido y se continúe viviendo una lucha histórica. Esta indagación se centrará en el departamento del Meta, hermoso territorio con una historia llena de altos y bajos, de violencia, pero también de esperanza, un bastión para la insurgencia, pero también para terratenientes, autodefensas y políticos.

En el marco de esta lucha, las bases campesinas dieron forma a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, de ahora en adelante FARC-EP, quienes llegaron al Meta en la década de los años 60 y que dentro de sus premisas buscaron transformar las relaciones sociales y alcanzar la justicia social, basados en un ejercicio de reivindicación de los sectores excluidos y en favor de otorgar los procesos de participación política y económica como un elemento transversal en la construcción de un país donde se pueda bien vivir.

Como contra respuesta a esta insurgencia, se identifica la consolidación de actores armados que fundamentan su lucha armada en la defensa de la propiedad privada y el fortalecimiento del monopolio rural, para beneficio de una minoría, replicando el modo occidental de vivir en el “mundo mundial”, que solo reconoce una forma de habitar el territorio y relacionarse con los otros. Esto ahondó de forma directa la injusticia y la violencia en contra de la población civil, complejizando el ejercicio de la reivindicación social y la posibilidad de la construcción del Estado social de derecho.

Pero la finalidad de la insurgencia no era vivir en guerra, era llegar al gobierno mediante las armas y la política, esta llegada al gobierno se veía como la única oportunidad de que los nadie, los dueños de nada tuvieran una vida digna. Esta insurgencia conformada en su mayoría por campesinos también quería vivir en Paz y encontrar una salida negociada al

conflicto. Por ello se adelantaron varias negociaciones de Paz con diferentes gobiernos nacionales.

En estos ires y venires de negociación y conflicto, hubo muchas pérdidas de vidas, de inocentes, ò culpables, de quienes ni siquiera entendían el conflicto o solo estuvieron en el lugar equivocado a la hora equivocada; tanta sangre y lágrimas, tantas esperanzas y cansancio, llevaron a Colombia al Acuerdo Final de Paz en el 2016 – AFP en adelante, Acuerdo que muchos conocen por encima y que como buen “best seller” todo el mundo conoce, pero nadie lee a profundidad.

La Palabra que no Fue

En la cultura llanera, la palabra es sagrada y una vez dada, se espera que se cumpla con integridad y responsabilidad, sin importar las circunstancias, eso es herencia de sus antepasados. En el AFP la insurgencia empeñó su palabra al igual que el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos, prometiendo ponerle fin al conflicto, transformar el campo, darle solución al problema de las drogas ilícitas, reparar a las víctimas y garantizar la participación política.

Las promesas consignadas en AFP han tenido poco o casi nulo cumplimiento pues; las tierras continúan en manos de unos pocos que no las trabajan, pese a que el actual gobierno ha hecho grandes esfuerzos por lograr su redistribución; el conflicto continúa extendiéndose desde los territorios hacia las ciudades, las víctimas se mueren sin ser reparadas, el narcotráfico ha sufrido fuertes golpes, pero continúa y la participación política se debe realizar en muchas oportunidades sin garantías.

A nueve años del AFP el ambiente de esperanza que traía el proceso, se vio empañado con la dificultad del avance de la implementación que, como es ampliamente documentado por CurateND (2024) demuestran que persiste un bajo nivel de avance frente a “los niveles más bajos de implementación continuaron siendo los de aquellos compromisos relacionados

con la Reforma Rural Integral, la participación política y los enfoques transversales de género y étnico” (p. 4) pues si bien se han concentrado esfuerzos por parte del Gobierno Nacional del gobierno de Gustavo Petro, aún existe un rezago en la ejecución de planes, programas y proyectos de política pública que tengan viabilidad y puedan sostenerse en el tiempo para dar cumplimiento a las exigencias del mismo, como se expone a continuación:

Tabla 1

Avances frente a la implementación del AFP

Puntos del Acuerdo Final de Paz (AFP)	Estado de Implementación	Principales Rezagos
Punto 1: Reforma Rural Integral (RRI)	No iniciado: 3%, Mínimo: 70%, Intermedio: 18%, Completo: 9%	Dificultades en ejecución de proyectos y políticas a nivel territorial.
Punto 2: Participación Política	No iniciado: 22%, Mínimo: 45%, Intermedio: 19%, Completo: 14%	Persisten los problemas en la implementación territorial, garantías de seguridad para excombatientes, y falta de coordinación interinstitucional.
Punto 3: Fin del Conflicto	No iniciado: 9%, Mínimo: 21%, Intermedio: 18%, Completo: 51%	Mantiene el mayor porcentaje de implementación completa, pero con rezagos preocupantes en seguridad integral y reincorporación económica sostenible.
Punto 4: Solución a las Drogas Ilícitas	No iniciado: 3%, Mínimo: 48%, Intermedio: 26%, Completo: 23%	Se encuentra estancado, ejecución en un nivel mínimo como se evidencia con el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS)

Punto 5: Víctimas del Conflicto	No iniciado: 11%, Mínimo: 28%, Intermedio: 21%, Completo: 39%	Avances en la consolidación del Sistema Integral de Paz (SIP). Aumento en disposiciones completas, pero persisten desafíos en reparación efectiva y lo relacionado con el enfoque de género y pueblos étnicos.
Punto 6: Implementación y Verificación	No iniciado: 5%, Mínimo: 19%, Intermedio: 15%, Completo: 61%	Tiene el mayor porcentaje de implementación completa, se ha avanzado en la actualización del Plan Marco de Implementación del Acuerdo de Paz (PMI) y con la puesta en marcha de las emisoras de la paz.
IMPLEMENTACIÓN GENERAL de 578 disposiciones:	No iniciado: 9%, Mínimo: 38%, Intermedio: 19%, Completo: 34%	

Nota. Esta tabla se realiza de acuerdo con el informe del instituto Kroc “*Navegando las aguas de la paz: avances, retos y oportunidades en el octavo año de implementación (diciembre 2023 a noviembre 2024)*”, p.26-36”. Elaborada por las y los participantes de la indagación.

Por lo expuesto, el panorama de implementación es preocupante. La materialización de las reformas previstas en el AFP enfrenta serias dificultades debido a tres factores clave: la falta de recursos, las limitadas capacidades estatales y la persistencia del conflicto armado.

Esto se refleja en un estancamiento evidente de dos puntos estructurales: la Reforma Rural Integral (Punto 1) y la solución al problema de las drogas ilícitas (Punto 4), cuyas iniciativas registran, en su mayoría, avances mínimos o incompletos acerca de su ejecución.

Sin duda, este retroceso se vio agravado por la drástica reducción del 21% en el presupuesto destinado a la paz durante 2024, lo cual impactó directamente la capacidad de implementación.

Es así que, los incumplimientos de lo acordado se dejaron ver desde el minuto 00, cuando la insurgencia llegó a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, en adelante ZVTN que tendrían una duración de 180 días y donde dejarían las armas e iniciarían su proceso de reincorporación. En estas ZVTN, donde no estaban instaladas las capacidades para que los firmantes de Paz llevaran una buena vida, teniendo que llegar a terminar de construir el lugar con sus propias manos.

A raíz del incumplimiento en la entrega de tierras, las ZVTN se transformaron en Espacios Territoriales para la Capacitación y la Reincorporación – ETCR, que se mantienen hasta la actualidad. Transitando por las calles de los ETCR se pueden apreciar las casas construidas en eterboard⁴, donde es casi imposible aguantar el calor mientras el sol arrecia, con baños comunales y casi nula privacidad. Tierra donde no se puede construir o sembrar porque no es propia, pues el temor de tener que abandonarla en cualquier momento lleva a no querer construir nada fuerte. Aunque es casi imposible no construir lazos de compañerismo, camaradería y colaboración con los vecinos propios y ajenos. Mismos vecinos que tuvieron que abandonar a su suerte por la violencia que los desplazó del territorio, dejando atrás sus vidas, su mundo y rompiendo las relaciones construidas con los otros mundos.

Esta falta de garantías frente a la entrega de tierras también llevó a muchos firmantes a construir su vida individual y colectiva en otros lugares, creándose las llamadas Nuevas Áreas de Reincorporación – NAR, que cuentan con legitimidad social y política, aunque a la

⁴ Una placa de cemento mezclada con diferentes compuestos como sílice, fibras de celulosa y aditivos, ideal para cielos rasos o muros internos no para muros externos.

fecha no cuentan con una reglamentación que garantice lo que se acordó en el AFP, por esto están casi a su suerte y con menos garantías que quienes habitan los ETCR.

En el caso del departamento del Meta existen tres (3) ETCR o comunidades de firmantes: Mariana Páez y Georgina Ortiz, que se ubicaban en el municipio de Mesetas y el Urías Rondón, en La Macarena. Por su parte, existen dos (2) NAR: El Diamante, ubicado inicialmente en Uribe y Simón Trinidad, ubicado hasta hace poco en la zona rural de Mesetas.

Estas comunidades de firmantes de Paz fueron víctimas de desplazamiento forzado de su territorio, dejando atrás su mundo y rompiendo relaciones con otros mundos: la primera en salir fue la NAR El Diamante en 2020, que se desplazó a San Martín, Meta; esta NAR la habitaban firmantes de Paz que ya habían experimentado un primer desplazamiento forzado del ETCR La Variante en Tumaco, Nariño. Posteriormente la comunidad Urías Rondón tuvo que ser reubicada en el municipio de El Doncello, Caquetá, por amenazas en el año 2021; [este año](#) fue seguido de la comunidad Mariana Páez, que a inicios del año 2023 salió desplazada al municipio de Acacías, en ese mismo año la comunidad Georgina Ortiz se desplazó de manera forzada hacia San Juan de Arama, y finalmente, la NAR Simón Trinidad ubicada en la zona rural de Mesetas, quienes representaban el último intento de permanencia del proceso de reincorporación colectiva en el sur del departamento del Meta, salió desplazada en marzo de 2025 y hasta la fecha se encuentran resguardando a su familias en una cancha de fútbol, en el casco urbano de Mesetas, enfrentando la inclemencia del clima y la indiferencia de la sociedad y sus gobernantes, pese a ello, la reincorporación persiste en estos municipios del departamento del Meta.

Hoy, después de más de 8 años, de 30 firmantes de Paz asesinados en el departamento del Meta, del desplazamiento forzado, la estigmatización, la marginalización y la violencia, la comunidad de firmantes del Mariana Páez y demás comunidades de firmantes de Paz siguen

cumpliendo la palabra que empeñaron cuando decidieron dejar las armas y abrazar a sus familias y camaradas, esto a pesar de que la palabra del gobierno no fue cumplida, como se ha evidenciado con los incumplimientos en el proceso de implementación del AFP.

El Legado de Marianita

Para conocer más acerca del ETCR Mariana Páez, se hace necesario aproximarse al origen de este nombre. Mariana Páez o Marianita como era conocida en las FARC-EP, fue una joven bogotana del barrio Policarpa Salavarrieta, nido Comunista y conocido como bastión de lucha y combatividad; desde muy joven militó en la Juventud Comunista (JUCO) donde recibió formación política. En los años 80, en el marco del exterminio de la Unión Patriótica – UP, Mariana se vinculó a las FARC en la Red Urbana Antonio Nariño, donde estuvo por alrededor de 10 años. Posteriormente pasó al Bloque Oriental, participó en la Mesa de Dialogo del Caguán, como la única mujer miembro del Comité Temático que fue una estructura creada como apoyo a la Mesa de Diálogo, estaba conformada por 10 representantes de las FARC-EP y 10 representantes del gobierno y una de sus funciones era organizar y convocar las Audiencias Públicas, el espacio de participación popular, los acercamientos a la democracia. Las audiencias se organizaron según las temáticas y por sectores sociales.

Posterior al levantamiento del dialogo entre las FARC y el gobierno nacional, Mariana hizo parte de la Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia, donde destacó por ser una mujer trabajadora, comprensiva de la problemática guerrillera, solidaria y dispuesta a ayudar a quien lo necesitara.

Tiempo después retornó al Frente Antonio Nariño en el Páramo del Sumapaz, con responsabilidades en cuanto a la educación política e ideológica con los combatientes. Finalmente, el 27 de febrero 2009 el campamento guerrillero donde estaba Mariana fue asaltado por la Quinta División del Ejército, donde al parecer Mariana fue capturada con

vida, sin embargo, el 5 de marzo del 2009 el ejército confirmó su muerte. Siendo recordada por sus camaradas como una mujer de ojos brillantes, risa contagiosa, canas prematuras, con entrega incondicional a la lucha, dedicación, sacrificio y enseñanzas, siendo la voz de muchas y muchos insurgentes que soñaban con la Paz.

Para inmortalizarla, sus camaradas bautizaron con su nombre a una de las 23 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), ubicada en el municipio de Mesetas, Meta, que inicialmente llevó el nombre de La Guajira y recibió cerca de 600 guerrilleros que llegaron a entregar las armas y posteriormente recibió el nombre de ETCR Mariana Páez. Allí desde la llegada del primer firmante de Paz se evidenció el incumplimiento por parte del gobierno pues según visitas y revisiones realizadas por diferentes organización y la Misión de Verificación de la ONU, la ZVTN no contaba con las condiciones mínimas para su habitabilidad, tanto así que los mismos firmantes de Paz tuvieron que poner manos a la obra y construir cuartos con plástico y troncos que ellos mismos conseguían, no había un espacio adecuado para atender a los niños y niñas, no se contaba con atención médica, las vías de acceso estaban en mal estado y no se contaba con suficiente agua potable.

Pero estos no han sido los principales obstáculos que han tenido que superar los firmantes de Paz en su trasegar y que han marcado su historia, su proceso de reincorporación y su vida colectiva; pues el 24 de octubre de 2019 dentro del mismo espacio territorial fue asesinado Alexander Parra, conocido como “Rodolfo Fierro” quien era un líder del ETCR, hecho que es recordado con mucho dolor hasta la actualidad, pues se apagó otra voz de quien trabajaba cada día por la unión de la comunidad de Paz e insistía en el sueño de construir un mejor país siendo la Paz el único camino.

Adicionalmente, en marzo de 2023 los principales líderes del ETCR fueron llamados por miembros del Estado Mayor Central - EMC de las FARC, para ser acusados de trabajar con la Segunda Marquetalia, el ELN y la fuerza pública, por ello les indicaron que tenían un

mes para salir del territorio, también les ofrecieron trabajar con ellos para no tener que abandonar el municipio. Frente a esto, los habitantes del ETCR tomaron la decisión de desplazarse, pues consideraban que no contaban con las garantías para su permanencia en el municipio de Mesetas y no era una opción retomar las armas. Fue así como en abril de 2023 abandonaron el territorio que los acogió, donde trabajaron de manera conjunta con la comunidad vecina y tuvieron que dejar atrás la panadería Amasando Sueños de Paz, el jardín infantil Los Marianitos, el restaurante, el proyecto turístico SENDEPAZ y el arraigo que los unía a lo que construyeron con sus propias manos.

Tras salir desplazados forzosamente en el primer semestre de 2023, los firmantes de Paz se ubicaron en la Villa Olímpica del municipio de Granada, Meta, donde no fueron bien recibidos, pues según denuncias públicas, durante su permanencia en dicho lugar, además de estar en condiciones inhumanas por el hacinamiento, el clima inclemente con altas temperaturas y fuertes lluvias, la falta de unidades sanitarias, falta de camas, escasez de alimento, etc. se presentó una grave estigmatización contra de los firmantes de Paz y sus familias, pues fueron señalados de ser guerrilleros y fueron amenazados con lanzarles una granada para que no quedará nada de ellos.

En el segundo semestre de 2023, los firmantes de Paz del ETCR recibieron por parte de la Agencia Nacional de Tierras - ANT 1.460 hectáreas para alrededor de 200 familias, en la finca El Berlín, ubicada en la vereda Quebradita, corregimiento Dinamarca de Acacias, Meta. Allí empezaron a construir una nueva vida, retomaron proyectos productivos individuales y colectivos y plantearon otros según las nuevas circunstancias. Sin embargo, llegar a un nuevo territorio no es fácil, teniendo en cuenta que el municipio de Acacias cuenta con una historia paramilitar muy fuerte. Debiendo enfrentar de nuevo la estigmatización por parte de miembros de entidades públicas, de la fuerza pública y de algunos nuevos vecinos.

No obstante, los firmantes de Paz que habitan el ETCR Mariana Paz, haciendo honor a su carácter recio, perseverante y fuerte, en su trasegar en construcción de Paz, sobrepasando los espantos que les han salido en el camino y en pasados días recibieron la titulación de la tierra de la finca El Berlín.

Quienes Trasiegan

Como se mencionó en el apartado anterior a la ZVTN La Guajira recibió cerca de 600 guerrilleros de las extintas FARC-EP. Sin embargo, con el pasar del tiempo, los incumplimientos, la búsqueda de nuevas oportunidades y los espantos de la violencia, en el ETCR Mariana Páez, quedan alrededor de 145 firmantes de Paz que conforman 200 familias, quienes, según un censo realizado en el año 2024, estas familias se distribuyen en 140 mujeres y 150 hombres, entre ellos 3 adultas y adultos mayores de 60 años, 45 niños y niñas de primera infancia, 22 niñas y niños entre los 6 y los 12 años y 13 adolescentes y jóvenes entre los 13 y los 17 años y los demás son adultos contemporáneos.

Estos y estas firmantes de Paz empuñaron sus armas y sus ideales en el interior del Bloque Oriental, recorriendo los llanos del Meta, Guaviare y Arauca y en algunos casos el departamento de Cundinamarca; la mayoría de firmantes de Paz tienen origen campesino, quienes ingresaron a las filas de las antiguas FARC siendo muy jóvenes, por ello solo tuvieron la oportunidad de conocer el trabajo del campo y luego la insurgencia, es por ello que hoy en día su vocación continua siendo campesina, dedicando su proyecto de vida al cultivo de café, aguacate y caña de azúcar, a la ganadería, a la cría de animales de granja y en algunos casos al ecoturismo.

Es así como la conexión con la tierra, el territorio, los animales, su comunidad y sus vecinos, son su cotidianidad, generando empleo para su comunidad, donde se conocen entre todos, se apoyan en la medida que les es posible y comparten la remesa que mes tras mes les

entrega de manera colectiva la ARN, así han construido una identidad colectiva, en la que se conocen como un todo desde la camaradería y el compañerismo.

La Vida Comunitaria

El ETCR está liderado por un consejo político, conformado por personas 13 personas en proceso de reincorporación de las antiguas FARC-EP, con las siguientes responsabilidades:

Tabla 2

Conformación del Consejo Político ETCR Mariana Páez

Conformación del Consejo Político ETCR Mariana Páez
Líder del Consejo Político
Coordinadora del esquema de seguridad del colectivo y encargada de finanzas
Organización
Reincorporación y etnicidad
Educación y secretario
Seguridad y Productividad
Trabajo
Salud y etnicidad
Salud y educación
Género
Derechos Humanos
Cultura, deporte, niñez y jóvenes
Género y secretaria

Nota. Esta tabla corresponde a los roles desarrollados al interior del Consejo político del ETCR Mariana Páez. Elaborada por las y los participantes de la indagación.

Por otra parte, algunos habitantes de ETCR comparten también proyectos productivos colectivos, como una forma de organizarse y ser autosostenibles, pues el proceso de reincorporación va hasta 2026 y los apoyos del gobierno van a cesar o al menos a reducirse el próximo año, es así como en este espacio territorial hay 4 proyectos productivos de carácter colectivo correspondientes a 4 cooperativas y 3 a asociaciones.

Las cooperativas son: COMULDEGE - Cooperativa Multiactiva Darío Gutiérrez, que trabaja con ganadería; COAGRAN - Cooperativa Multiactiva por un Nuevo Campo Colombiano, que también trabaja la ganadería; GRANPAZ - Cooperativa Multiactiva de Granjas Multipropósito Autosostenible Construyendo y Cultivando Paz, en temas de Turismo y producción de panela, esta cooperativo sufrió un fuerte impacto dado que contaba con cabañas en el municipio de Mesetas, pero con el desplazamiento forzado tuvieron que iniciar de nuevo; LICAMP - Cooperativa Multiactiva Líderes y Líderesas Campesinas que trabaja temas comerciales y de servicios.

Por su parte las asociaciones son las siguientes: AGRO-COMUN que trata de producción y comercialización de alimentos y, es una asociación orientada a promover la reincorporación de firmantes del acuerdo final de Paz y reconciliación comunitaria en Acacias Meta, entre sus proyectos esta la elaboración y venta de mermeladas. A futuro se está planeando un proyecto de cría de gallinas; ASCORLLA - Asociación de Cafeteros del Oriente Llanero, la cual se dedica al procesamiento de café y MUASU - Amasando Sueños, es un establecimiento comercial de productos de pastelería y repostería.

Estas cooperativas y asociaciones buscan generar ingresos y consolidar la cohesión social de las y los habitantes del ETCR, pues el trabajar de manera conjunta fortalece los lazos comunitarios y la camaradería, también buscan ser un eje de mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados y la comunidad que les rodea. Por su parte, el proyecto turístico busca rescatar y mostrar la belleza natural del llano y de su cultura, también dar a conocer cómo era la vida cotidiana de los combatientes, para superar la estigmatización y el temor de los turistas a visitar territorios que en otro tiempo estuvieron ocultos dada la violencia.

Otros Andares

Los cambios experimentados que han derivado del acuerdo de Paz en diferentes territorios vienen siendo documentados por la academia en varios ejercicios investigativos (artículos académicos, tesis de maestría/doctorado y capítulos de libros) que se traen a colación para identificar el panorama de estudio sobre experiencias de las comunidades de firmantes de Paz, en otros lugares de Colombia.

Desde distintas disciplinas y bajo la óptica de reivindicación de las narrativas de los protagonistas son experiencias que nutren el ejercicio de este trabajo investigativo pues, abordan la reincorporación, los procesos comunitarios y la resistencia desde diferentes formas de ver y comprender los procesos propios la población firmante como se muestra a continuación.

Al respecto, Barrios et al. (2020), en *¡El nivel local sí hace la diferencia! Patrones de cooperación entre reincorporados de las FARC-EP y comunidades afectadas por el Conflicto!*, resaltan la importancia de la participación y el trabajo conjunto entre firmantes de Paz y las comunidades que los rodean, su papel en la creación de redes solidarias para el sostenimiento de proyectos productivos y sociales, que muestran el compromiso con la Paz desde el nivel local que impulsan el desarrollo territorial, pese a que, en muchas ocasiones, sobreviven en condiciones adversas de conflictividad, falta de recursos económicos y garantías de seguridad tanto para las(os) firmantes, como para los liderazgos sociales y comunidades.

Este documento explora las diversas formas en que los firmantes de Paz se han integrado con las comunidades, abarcando dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas. Asimismo, se visibiliza las dificultades de relacionamiento iniciales, derivadas de las tradiciones de la vida guerrillera que, en muchos territorios, chocaron con las dinámicas locales. No obstante, han surgido iniciativas de reincorporación comunitaria que han

fortalecido estos vínculos a partir de las necesidades de los territorios. Ejemplos de esto incluyen la creación de guarderías para niños y niñas en el ETCR Pondores (La Guajira), que, aunque surgieron de una necesidad interna de los firmantes, se extendieron para beneficiar a toda la comunidad. De igual forma, los proyectos productivos que vinculan a víctimas del conflicto armado demuestran avances de cómo lo local avanza más hacia formas de vida sostenibles, evidenciando las transformaciones experimentadas en los territorios con ETCR.

Por su parte, en su investigación *Factores de Éxito en la Reincorporación para la Construcción de Paz en los Montes de María*, Aguilera (2020) se centra en los factores de éxito en la reincorporación en los Montes de María, indicando que la interdependencia entre la sostenibilidad económica y comunitaria es el pilar fundamental para la construcción de Paz. El éxito de la reincorporación económica no se limita a la generación de ingresos individuales; implica la creación de economías locales y diversificadas que ofrezcan oportunidades para todos los miembros de la comunidad, incluyendo a excombatientes y a las poblaciones históricamente afectadas por el conflicto. De manera similar, también relaciona la importancia de la reincorporación comunitaria y cómo ésta depende de la reconstrucción del tejido social, la promoción de la confianza mutua, la resolución pacífica de conflictos y la promoción de la reconciliación.

Como lo presenta la autora, la sostenibilidad económica y la reconciliación con la comunidad son pilares necesarios para el éxito de la reincorporación, pues existen firmantes de Paz que viven en precariedad socioeconómica, pues no han logrado la estabilización económica y no cuentan con redes de apoyo que los acompañen y experimentan la estigmatización por parte de algunos miembros de las comunidades donde residen. Afirma que, no se puede obviar, dentro de los más grandes retos que enfrentan son la desprotección por parte del Estado, ante la falta de garantías de seguridad lo cual, es un factor que dificulta la reincorporación efectiva, pues a pesar de que los firmantes de Paz logren tener un

proyecto productivo exitoso y tengan excelentes relaciones con la comunidad que los rodea, si un actor armado los amenaza o atenta contra ellos todo se ve perdido, significando que la persona debe comenzar de nuevo desde cero o menos. Es por ello por lo que, no se puede dejar de lado que, para el éxito de la reincorporación, se debe contar con las garantías de seguridad adecuadas y con enfoque territorial.

En esa misma línea, Martínez (2024), en su trabajo de investigación titulado *La articulación entre los niveles nacional y distrital en la implementación de la reincorporación comunitaria de exintegrantes de las FARC en Bogotá, D.C.*, resalta la importancia de lograr una adecuada articulación entre los niveles nacional y distrital en la implementación de la reincorporación comunitaria de excombatientes de las FARC. Pues si bien a nivel nacional se establecen lineamientos y políticas públicas, es desde lo local que se deben establecer estrategias para hacerle frente a las dificultades que presenta la reincorporación, esto involucrando a las comunidades, a los firmantes de Paz y entidades locales, para poder aplicar el enfoque territorial, pues en ocasiones a nivel nacional, se omite por desconocimiento la especificidad de cada contexto local y la dificultad para adaptar la oferta comunitaria y social.

La autora, resalta un punto muy importante, pues al igual que en los dos documentos antes citados, se hace especial énfasis en lo local, pues cada territorio donde hay presencia de firmantes de Paz que continúan en proceso de reincorporación se vivencia un contexto que puede presentar algunas similitudes, pero que en el trasfondo son diferentes y exigen del gobierno nacional y los gobiernos locales una diferenciada atención. En el marco de la investigación a desarrollar, se tendrá en cuenta el contexto de la violencia y la reconfiguración de esta, para lograr comprender cómo dicha violencia obliga a que la reincorporación tenga que transformarse sin dejar de lado su finalidad, pero esa

transformación no es la misma para toda la población, pues las adaptaciones o los cambios se aplican a determinados contextos, retos y necesidades.

En su artículo, Mejía y García (2022), *Asentamientos para Excombatientes en Colombia: Reincorporación Territorial*, las autoras realizan un recorrido por diferentes procesos de Paz y la forma en que los gobiernos de turno concibieron dichos procesos desde lo individual y la desarticulación de los actores armados; sin embargo en el AFP de 2016, se contempló a los reincorporados de manera colectiva, por lo cual la reincorporación se planteó en zonas verdes, que se convirtieron en ETCR y las NAR que surgieron posteriormente, los cuales proporcionan un soporte territorial crucial para la transición de los desmovilizados a la vida civil, ofreciendo programas de reintegración que buscan prevenir la reincidencia en la violencia; pues según Nilson. (2005) allí se busca garantizar la “reintegración social, reintegración económica, reintegración política y reintegración comunitaria”, para lo cual los ETCR y las NAR brindan un soporte espacial para la permanencia en el territorio como colectivo.

El anterior artículo, plantea y analiza la trascendencia de los espacios territoriales y las Nuevas Áreas de Reincorporación, como un elemento primordial para dar continuidad a la reincorporación colectiva, aunque en la totalidad del artículo se emplean términos como reinscripción y desmovilización, lo cual puede restar importancia al uso del término reincorporación, pues la antigua guerrilla de las FARC consideran que los términos reinscripción y desmovilización tienen una connotación política de rendición y/o traición, por lo cual plantean que dicha guerrilla no se rindió ni fue vencida; por el contrario llegaron a acuerdos con el gobierno de turno para dejar las armas. No obstante, en este documento sí se aborda el tema de la seguridad física como elemento transversal al proceso de reincorporación, pues el firmante como persona civil debe ser objeto de políticas y estrategias de seguridad que garanticen la continuidad de su proceso de reincorporación.

Frente al concepto de reincorporación colectiva, se advierte que Zambrano (2019) es de las primeras investigadoras que ahondan en su definición y caracterización, resaltando que esta contempla los ámbitos económicos, políticos y sociales de las FARC-EP a la vida civil de acuerdo con sus intereses y necesidades. Al respecto señala sobre la apuesta política en el acuerdo de Paz que debía significar la reincorporación colectiva pues “no se reinserta a la sociedad, se “reincorpora” al sistema político que ha desafiado durante años. Es decir, según sus palabras: “las FARC no se desmovilizan, se movilizan a hacer política legal” (Zambrano, 2019, p. 47).

Coincide con otras investigaciones ya mencionadas, cómo el proceso también está en manos de la sociedad civil, porque el carácter colectivo también incluye a las comunidades y los actores sociales que se encuentran en ella, puesto que vincular a los excombatientes en las dinámicas sociales, económicas y políticas, dentro de los territorios, permite fortalecer la seguridad de los reincorporados y el desarrollo social de las comunidades.

Existe un punto muy importante que aborda el autor Cañón (2020), en *Análisis Crítico de la Reincorporación de las FARC a la Luz de la Teoría Económica del Conflicto*, en donde se interpela un desafío que a su vez es una oportunidad para garantizar la Paz estable y duradera, que reside en que la sostenibilidad de la Paz depende crucialmente de examinar las raíces económicas del conflicto, tales como la desigualdad en la distribución de la tierra, la precariedad económica en las zonas rurales, y las economías ilegales asociadas al narcotráfico. En el documento se realiza una crítica a la concepción tradicional del conflicto como una lucha puntualmente ideológica, resaltando la importancia de los incentivos económicos que perpetúan la violencia. Pues al no contar con oportunidades económicas algunos firmantes de Paz han retomado las armas y han optado por participar en actividades ilícitas. Por ello la importancia de políticas públicas que engloben la desigualdad económica

y promuevan un desarrollo inclusivo como elementos fundamentales para una Paz duradera en Colombia.

En el anterior documento el autor resalta la importancia de lo económico en la reincorporación, y lo ideológico, pues la violencia, la desigualdad y la pobreza son temas que llevaron al levantamiento en armas de las antiguas FARC-EP como grupo insurgente de base campesina que al no encontrar soluciones dialogadas se vieron obligados a optar por la lucha política armada. Este tema es muy relevante para la presente investigación, pues, los motivos que llevaron a la conformación de las antiguas FARC-EP, son algunos de los motivos que generaron que varios de los integrantes de dicha guerrilla no se acogieran al AFP y del surgimiento de grupos disidentes, es decir grupos conformados por firmantes del AFP que se rearmaron y en la actualidad están agregando mayores dificultades a quienes persisten en apostarle a la Paz.

En la misma línea Barragán (2023), en *Subsunción Sistémica y la Reproducción de la Conflictividad: Un Resumen de la Producción Social de la Reincorporación FARC-EP*, destaca cómo la falta de oportunidades reales, la persistencia de la violencia en los territorios, y la debilidad institucional limitan la efectiva reintegración social y económica de los excombatientes. Al quedar atrapados en ciclos de precariedad y vulnerabilidad, algunos individuos pueden verse tentados a retornar a la actividad armada, perpetuando así la conflictividad. El autor también advierte sobre la necesidad de un enfoque integral y crítico en el proceso de reincorporación, uno que cuestione las estructuras de poder preexistentes y priorice la construcción de un tejido social justo e inclusivo para evitar que la promesa de Paz se vea socavada por las inercias de un sistema que reproduce la violencia.

En el artículo el autor, realiza un análisis de la construcción de la Ruta de Reincorporación, en la cual se omitieron o minimizaron acciones que permitirían generar una ruta adecuada para la población reincorporada, tales actividades se relacionan con la creación

de territorios de Paz y un censo socioeconómico de los firmantes de Paz, que permitiera brindar una atención adecuada por parte de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización - ARN; esta situación se refleja en que el AFP tiene ambigüedades en el plano normativo, quedando con vacíos y deficiencias. Sin embargo, aunque se rescatan términos y planteamientos para la presente investigación pues, a raíz del incumplimiento de la implementación del AFP aporta en gran medida a la reconfiguración de la violencia en los territorios, no es objeto de ésta, la evaluación de políticas públicas, acciones u omisiones de los gobiernos frente al proceso de reincorporación y el AFP.

Un ejemplo útil, para diferenciar los avances del proceso de Paz en Colombia lo exponen Ferrari y Prías (2019) quienes realizan un estudio comparativo entre El Salvador y Colombia durante los períodos posteriores a los procesos de Paz, con relación a los antecedentes del conflicto, reformas pactadas y el comportamiento de la tasa de homicidios en cada uno, para poner a prueba la hipótesis de la “Salvadorización” de Colombia en el post acuerdo, propuesta por parte de los opositores al acuerdo de Paz. Dado que influyeron varios factores que las autoras

Lo anterior, permitió identificar que la afirmación no tiene sustento porque las situaciones de orden político, social y cultural de cada país son distintas, entre los niveles de intensidad o la trayectoria de los conflictos en ambos países. En el Salvador el conflicto duró doce años hasta la firma del acuerdo de paz de Chapultepec en 1992, entre la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), lo que significa un periodo más corto que el conflicto armado en Colombia, que hasta la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP se contabilizaban más de cincuenta años de guerra, donde las dinámicas de violencia se prolongaron por múltiples actores.

Finalmente, frente a las reformas planteadas en cada acuerdo señalan que el de Colombia abarcó no sólo el desarme de la insurgencia, sino una apertura a reformas

necesarias y fundamentales para el desarrollo del país (reforma rural, sistema integral para las víctimas, participación política, etc.) mientras que en El Salvador se pactaron reformas de arquitectura institucional al poder militar y al régimen político.

Las perspectivas expuestas son de gran importancia para esta investigación porque describen la existencia de “La trampa del conflicto” o la persistencia de este después de la firma de un Acuerdo de Paz, lo cual radica en el cumplimiento o no, de las reformas acordadas, evidenciando el riesgo de la reincidencia en el conflicto armado interno que genere un ciclo de violencia recurrente en el país; resaltando la importancia de atacar las desigualdades que dieron origen al conflicto con reformas de inversión social que reduzcan las inequidades y fortalezcan la presencia integral y gobernanza del Estado en los territorios con presencia de los grupos armados ilegales en lugares de gran interés para estos, por los recursos naturales y presencia de economías ilegales motivadas por el narcotráfico que ya no son relacionadas con el conflicto armado interno, sino a la criminalidad.

De hecho, la radiografía expuesta por las autoras persiste en la actualidad (2025), pues el poco avance de la implementación de los acuerdos de Paz, que permitirían aplicar las reformas necesarias para avanzar hacia una mayor justicia social no se ha dado en parte, por la falta de voluntad para cumplir con lo pactado y, posteriormente ante la falta de recursos de la Paz, sumado a que, las élites en Colombia siguen influenciando el poder económico y lo político en el país, señalan también que esas son las raíces del conflicto que finalmente materializaron los riesgos advertidos, pues la transformación de la violencia en el post acuerdo está más asociada a la disputa de los grupos armados por las rentas ilegales derivadas del narcotráfico en lo cual concluyen que esa violencia se liga más “a la criminalidad y no al conflicto armado” (Ferrari y Prías Trujillo, 2019).

Según Rico y Nates (2022), el acuerdo de Paz en 2016 suscrito entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP contiene en su esencia una apuesta por la construcción de Paz

desde lo local y territorial, más allá de una negociación política, que se ve reflejado en el tejido comunitario construido por los firmantes en los Espacios Territoriales de Capacitación - ETCR con su evolución en el tiempo. Lo que ha permitido configurar identidades territoriales generando apropiación y arraigo desde iniciativas cooperativistas sociales, políticas, culturales y económicas que en el pos acuerdo que han resultado fundamentales para mantener el compromiso con el proceso de reincorporación, pues tanto sus obligaciones con la justicia transicional y su compromiso con la Paz los ha llevado a resignificar sus prácticas y saberes para ponerlos a disposición de la comunidad y asimismo continuar con sus proyectos de vida. En tal sentido, Rico y Nates (2022) exponen lo siguiente:

A nivel exogrupal, también se modificó el poder relacional porque antes combinaban el poder puro con una autoridad que tenía fuentes de legitimidad; pero ahora están reterritorializando como ciudadanos con nuevas fuentes de autoridad y en diferentes escalas. En la escala local, crearon Juntas de Acción Comunal (JAC) y realizan acciones comunitarias con la policía y el ejército para para fomentar la convivencia pacífica. En la escala regional, nacional e internacional, han creado alianzas alrededor de proyectos para la construcción de Paz. De este modo, las relaciones sociales verticales que tenían durante la guerra se están transformando a relaciones horizontales. (p.10)

Resaltan que la que la desterritorialización definida como la pérdida del territorio y las relaciones allí construidas por causas ajenas a su voluntad obliga necesariamente a la “apropiación de un nuevo territorio” y/o reterritorializar los espacios en búsqueda de una apropiación física y simbólica del mismo. Es así que, este documento es de gran utilidad para comprender el fenómeno del desplazamiento forzado al que se ven involucrados los habitantes del ETCR Mariana Páez, puesto que ~~permitiría~~ permite analizar esas dinámicas de desarraigo que presentaron en el municipio de Mesetas, Meta y posterior arraigo en Acacías,

Meta, lo cual, es necesario a partir también, de la experiencia de las y los firmantes desde las interacciones materiales y simbólicas que han ido y reconfigurando sus prácticas sociales, familiares, culturales, políticas y económicas en este lugar posterior a su reubicación.

Por su parte, Castañeda (2023) en su análisis sobre las representaciones sociales de la violencia política en Colombia en el marco del proceso de reincorporación, destaca tres escenarios en los que se desenvuelven las y los firmantes: el institucional, social y familiar, presentando entre los hallazgos de su investigación el valioso sentido que cobra el escenario familiar, sobre el social e institucional, pues, representa un vínculo que sostiene la decisión de continuar con un proyecto de vida bajo y dinámicas que arraigan y motivan a continuar en su proceso, y señala:

La reincorporación es un proceso societal, no solamente de aquellos que empuñaron las armas, y los procesos que no incorporen a todos los actores sociales, permiten la posibilidad del resurgimiento de exclusiones e injusticias reabriendo de nuevo el ciclo de violencias. En otras palabras, la reincorporación se puede comprender como un proceso de reparación de las relaciones y tejidos sociales de todos los actores de un grupo social o de una sociedad, que han sido afectados directa o indirectamente por el carácter múltiple de la violencia. (p.387)

Respecto al escenario institucional, lo conciben como excluyente, dado que sus experiencias frente al acceso de oportunidades educativas, laborales y económicas son escasas por las barreras para acceder a ellas. Finaliza, señalando que en la reincorporación social la perciben también desde el rechazo a sus posturas frente a su participación en la comunidad, pero a medida que van adquiriendo confianza con las mismas han construido escenarios de reconciliación y construcción del tejido social que también alienta la participación política de las y los firmantes.

Esta investigación es importante porque concluye en la necesidad de reflexionar sobre procesos de DDR que incorporen la dimensión simbólica sobre como la violencia política no sólo marca los cuerpos, sino las mentes de las personas que la padecen, las formas de relacionarse con los otros que inciden en las decisiones de vida de los sujetos.

Ampliar la perspectiva, implica abarcar de forma integral un proceso que tome en cuenta las vivencias y experiencias de todos los actores sociales “entendiendo de forma paralela, que no se puede ser victimario sin haber sido o seguir siendo víctima” (p.388) señalando con esto la complejidad que ha resultado el conflicto armado de larga duración e intensidad y ha tenido profundas raíces en la violencia ejercida por múltiples actores a lo largo de la historia.

Esta investigación aporta una mirada comprensiva a las dimensiones que encierran la reincorporación y cómo la violencia puede resultar configuradora de representaciones sociales que influyen en la toma de decisiones a partir de un elemento fundamental al que el investigador denomina como Dimensión Simbólica, que tienen que ver con la emocionalidad, el cuerpo y la memoria, como posibilitan la reincorporación en los escenarios institucionales, sociales y familiares, que inciden en sus aspiraciones personales dentro del proceso de reincorporación pese a los incumplimientos en la implementación del acuerdo de Paz.

Acerca de los obstáculos de la reincorporación en el ámbito económico Cañón (2021) analiza bajo la fundamentación teórica estructuralista del sociólogo Anthony Giddens como la sistematicidad del conflicto armado en Colombia define una estructura desigual que se mantiene en el post acuerdo y se fundamenta de la exclusión económica y política. Lo cual, dificulta la estabilidad y sostenibilidad de proyectos productivos en el tiempo, pues señala que, la persistencia en la falta de tierras, asistencia técnica, falta de vías de acceso para la comercialización de productos, trabas burocráticas, entre otros factores que se suman a la inseguridad física a la que se ven expuestos las y los firmantes en el país, reflejan la

persistencia del conflicto armado y su impacto en la desestructuración proyectos productivos puesto.

Al respecto el investigador parte de la narración de firmantes entrevistados para ejemplificar los obstáculos que presentan en la cotidianidad y como esto afecta la participación legitimando la marginación de las estructuras económicas locales. Finalmente, esta investigación también demuestra como la interacción de los sujetos incide en la estructura que busca el control, representada en las instituciones del estado con una evidente carga ideológica, que, según el autor, incide en la implementación de los acuerdos.

En ese sentido los obstáculos identificados y descritos por Cañon (2021) son un antecedente importante que demuestra evidentemente que el proceso de reincorporación en la actualidad no ha cambiado mucho desde ese diagnóstico, pues si bien, en el Gobierno de Gustavo Petro se ha avanzado en la entrega de tierras para los proyectos productivos, (un elemento importante estabilidad económica), todavía se encuentran falencias en el ámbito de la seguridad, dado que los lugares donde llevan a cabo la reincorporación siguen siendo los mismos donde el conflicto y la disputa por las rentas ilegales no ha disminuido, pero si ha tenido mutaciones que se desean indagar con la presente investigación.

Aunado a esto, Leguizamo (2021) realiza un estudio cuantitativo de los efectos que tuvo el acuerdo de Paz en los años en la participación de los votantes en las zonas de presencia histórica de las FARC-EP demostrando que, primero, las negociaciones tuvieron frutos en demostrar estadísticamente que hubo una mayor participación de la población, sin embargo, no se mantiene en el tiempo, pues en las elecciones presidenciales de 2018-2019 las regiones volvieron a tener una baja participación en los comicios, resultado del lento avance en la implementación del acuerdo.

Segundo, resalta que con el acuerdo de Paz se da una apertura democrática y la creación de las instituciones y figuras derivadas del mismo que impactan territorialmente las

dinámicas de violencia que habían venido presentado, razón por la cual sugiere que esto impulsó la participación comunitaria en las regiones más impactadas por el conflicto, generando una mayor presencia del estado en regiones históricamente olvidadas, por ello programas como Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso ilícito (PNIS) y la instauración de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) tuvieron resultados positivos. Aunque también menciona los problemas de seguridad que se siguen presentando, pues ante el abandono de las FARC- EP del territorio la violencia sigue siendo una amenaza a los liderazgos sociales y las acciones colectivas que las y los firmantes de paz impulsan en el territorio, debido a la conflictividad social.

Este estudio demuestra el efecto causal entre la violencia hacia los liderazgos sociales y su impacto en la participación de liderazgo y habitantes de los municipios más afectados por el conflicto. Es relevante en la medida que muestra los efectos iniciales del acuerdo en Paz en las zonas más afectadas por el conflicto armado y puede dar nociones sobre el punto de partida para realizar el análisis sobre “las nuevas dinámicas de violencia” que tienen connotaciones diferentes, teniendo en cuenta la lenta implementación del acuerdo y cómo esto ha afectado la participación y el diálogo comunitario.

Con relación a lo anterior, Cárdenas-Díaz et al. (2020) realizan un estudio clave que sienta nociones para la presente investigación y tiene que ver con las *Tendencias de la investigación sobre reintegración y reincorporación de excombatientes en Colombia. Tensiones y oportunidades* donde se indagan por esas trayectorias investigativas donde la Agencia de Reincorporación y Normalización ARN, fungió como intermediaria, pues facilitó el acceso a la información, las personas y los datos que solicitaban los investigadores. Pero con el tiempo, fueron cerrando la puerta, debido a la falta de retroalimentación y claridad

hacia las comunidades participantes de estos estudios, para conocer cuál fue su participación en el proceso de investigación y cuáles fueron los resultados del proceso.

Este artículo es relevante porque plantea un campo investigativo de interés creciente entre los(as) investigadores y era la reincorporación indicando que:

Como la reincorporación es un interés investigativo en áreas como la ciencia política, la psicología, la sociología, la economía y la pedagogía. Señalan que en el período analizado desde 2008 a 2019 el análisis se ha centrado en 22 temas entre los que se destacan género, reintegración económica, percepciones sobre excombatientes y Paz, reconciliación convivencia, y niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ). Contrario a temas como DDR, estigmatización, posconflicto y reincorporación. (p. 11-12)

Al respecto vale la pena preguntarse si estos intereses investigativos han cambiado de tendencia a la fecha. Seguramente sí, en el caso de esta investigación, se quiere profundizar acerca cómo las dinámicas de relacionamiento comunitario han cambiado los territorios y han impactado las vidas de las personas en reincorporación. Lo anterior con el objetivo de comprender los campos de tensión y aportar a la construcción de la Paz desde abajo.

La Cuestión que nos Convoca

En consecuencia, de lo expuesto anteriormente, surge la necesidad de plantear la siguiente cuestión ¿Cómo ha sido el trasegar de las y los firmantes del Acuerdo de Paz del ETCR Mariana Páez en el post acuerdo a partir de sus experiencias para la construcción de Paz con justicia social?

Capítulo 2 “Otros Saberes”

La Vida

A nivel individual, en la comunidad del ETCR cobra mucha relevancia los perfiles y roles que se ejercieron en el marco de la guerra, pues como es sabido, los años que militaron al interior de las filas de las FARC-EP muchos de ellos/as desarrollaron habilidades, artes y

oficios que en la actualidad ejercen como forma de sustentarse a ellos y sus familias. Así mismo, se establece o presenta una adaptación de las necesidades, pues posterior a la firma, la unificación y creación de familias se convirtió en un ancla para continuar con el proceso, un lazo fuerte que en la actualidad persiste en la toma de decisiones frente al futuro.

Evidentemente muchos de ellos buscaron la participación política en espacios de incidencia local, dado que, se parte de la necesidad de articular esfuerzos para el buen vivir, como han sido recibidos en las Juntas de Acción Comunal, partidos políticos, comités y consejos en los que participan, pues una de las premisas de la reincorporación colectiva era la movilización de las ideas sin armas.

También se indaga por los motivos que tienen aquellas personas que su perspectiva no está centrada en la participación política y tal vez su interés gire en relación con otras formas más asociadas al desarrollo personal, económico y social, por ejemplo, en cómo sacan adelante sus estudios, trabajos y sus familias.

Es útil mencionar como las lógicas de reincorporación están marcadas por actos cotidianos de resistencia y re-existencia con apuestas sobre economías solidarias y los emprendimientos individuales que andan caminando. Si bien, estas iniciativas son financiadas en parte por el gobierno, que hacen parte del proceso de reincorporación, ellos/as desde adentro también están construyendo autonomía, pues si bien la lucha no fue en un principio por ello, sino por lo contrario, la intervención del Estado para garantizar unos mínimos vitales. En la práctica, muchas de las iniciativas tienen apuestas interesantes por la autogestión que han sobrevivido al asistencialismo ofrecido y se han convertido en impulsores de la Paz territorial.

El concepto de Escobar (2014) de la ontología relacional y política en contravía de la ontología moderna - que exalta el sistema neoliberal y privilegia los individuos como dominadores de la naturaleza y objetos que intervienen en ella-, por el contrario, es una

perspectiva necesaria que expresan diferentes formas de habitar un mundo mediado por narrativas, rituales y acciones concretas que dan sentido a las comunidades en armonía con la naturaleza.

[...] una ontología relacional lleva a una forma de cultivo diverso e integral, como demuestra la agroecología para muchos sistemas de finca campesinos o indígenas; la exaltación de una ontología dentro de la cual la montaña es un ser discreto e inerte, un objeto sin vida lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto de oro o carbón. Si la montaña es vista como un ser sintiente, el tratamiento que se le da es completamente diferente. (p. 58)

El concepto de la vida para esta indagación se encuentra estrechamente ligada a la comunidad, la tierra, el territorio y las dificultades, que han marcado y sus formas de *sentipensar* no sólo la tierra sino todo lo que les rodea.

Nosotros

El proceso de Paz de 2016 constituyó un hito en la historia reciente de Colombia, que irrumpe en la larga tradición violenta del conflicto social y armado que se ha caracterizado por no respetar al “otro” en su diferencia, sino que se ha doblegado o eliminado por la fuerza.

En ese contexto, ser excombatientes marca una identidad cultural, política y social distinta, al lugar que ejercieron al interior de las FARC-EP dado que, transforma su posición dentro del conflicto del cual fueron un actor relevante y en la actualidad se ubican en otro lugar que implica “reconocimiento mutuo de dignidades, en el cuidado del otro en su singularidad material, síquica, social y corporal” (Cullen, 2004, como se citó en Ortega, 2012). Siendo una relación que está mediada ahora por la palabra y no por el ejercicio del poder a través de la fuerza o las violencias.

En ese trasegar, el nosotros se propone como un horizonte de conocimiento para reflexionar acerca de cómo los firmantes del Mariana Páez dan sentido a un “existir en

plural” (Rivera Cusicanqui) y que está mediado por discursos, prácticas e intereses comunes, que construyen una identidad colectiva, partiendo de un pasado compartido de lucha en armas donde mediaban otras formas de cuidado y relacionamiento interno/externo, distintas a las que ahora manejan en el proceso de reincorporación.

Al respecto, Rivera (2018) en su libro *Un mundo ch'ixi es posible*, parte de la definición del “nosotros” desde la concepción Aymara, donde aporta comprensiones acerca de cómo esta identidad colectiva no es monolítica porque no se reduce a un grupo de sujetos que comparten territorio. Por el contrario, la noción del “nosotros” desentraña un significado que está tensionado precisamente por los intereses comunes, la configuración del colectivo - pues no es lo mismo una familia, a una comunidad o movimiento social o a una colectividad de ciudadanos- y el relacionamiento comunitario. Destaca que las relaciones son complejas de acuerdo con las características propias de las singularidades que lo componen, estableciendo relaciones inclusión/exclusión mediada por el ejercicio del poder.

La autora aporta una perspectiva del nosotros construida desde abajo, que permite “pensar con ayuda y en diálogo con los idiomas [...], que nos permite dialogar cotidianamente entre diferentes” (Rivera, 2018, p. 101), lo que resalta cómo el nosotros es una apuesta colectiva de vida que encierra en sí misma luchas y resistencias por la autonomía.

Por su parte, Quijano (1998) realiza una lectura de la “otredad” desde la colonialidad detallando cómo el dominio de las esferas sociales, económicas, políticas y culturales crean marcos de referencia en América Latina, que no son propios sino ajenos e impuestos. Así mismo, fomentan la construcción de subjetividades e imaginarios en donde lo marginal y plebeyo es visto con desprecio pues no cumplen con las características “deseables para considerarse válido” por la cultura dominante. Por tanto, “el otro” es siempre es visto en contraposición a la identidad delegada por el colonizador, desde su perspectiva.

En poco tiempo los dominados aprendieron, primero, a dar significado y sentido nuevos a los símbolos e imágenes ajenos y después a transformarlos y subvertirlos por la inclusión de los suyos propios a toda imagen, rito o patrón expresivo impuesto por los dominadores. No era posible practicar los patrones impuestos sin subvertirlos, ni apropiárselos sin reorganizarlos. (Quijano, 1998, p. 233)

Por tanto, esta perspectiva es relevante para esta indagación situada en la medida que se comparte el lugar de sujetos colonizados y dominados, que al mismo tiempo coinciden en otras formas de significar y representar el mundo que los rodea, construyendo así una identidad colectiva que potencia su forma de organización.

Al respecto, Santos (2008) profundiza acerca del conocimiento plebeyo, que se viene mencionando, como aquel que se ubica en el otro lado del conocimiento “válido” que es producido en el universo de lo no existente, es decir de lo que no es válido, ni tiene las características de las verdades absolutas que busca entre otras, la ciencia, la religión o la cultura hegemónica, porque es creado desde la marginalidad, la invisibilidad y la ausencia a la que han sometido el conocimiento moderno.

Precisamente, de allí se pretende partir para comprender cómo los saberes, artes y oficios les ha sido útil en su proceso de reincorporación. O de cómo se han organizado posterior a todos los espantos que han tenido que enfrentar después de su desplazamiento. Sobre sus metas y anhelos. Su forma de organización social y política. De cómo se relacionan con la comunidad aledaña y la naturaleza. Acerca de los mitos que tienen y como están presente es su cosmovisión. De su vida cotidiana. En fin, el nosotros se narra a través de su trasegar en la construcción de Paz.

Trasegares, que distan de las visiones tradicionales del acuerdo de Paz, que lo refieren como proceso resultó siendo exitoso para aplacar a los insurgentes de las FARC-EP y terminó en la desarticulación de la lucha armada, que no terminó con reformas profundas. Sin

embargo, optar por esta visión implicaría también invisibilizar los esfuerzos de quienes continúan en el proceso, por eso es un acto político nombrarlos, y no como lo hacen los medios oficiales o la crónica roja, sino desde aprecio mismo por el proceso y ante los espantos que han resistido. Donde el conocimiento-otro, es subvalorado y no reconocido, por tanto, escogimos esta perspectiva desde la pluralidad de saberes, porque:

Las epistemologías del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad. (Meneses et al., 2019, p. 16)

En ese contexto, se ubica a un sujeto emergente que nace a partir del Acuerdo de Paz al que el Estado llama reincorporado, porque legalmente están en un proceso que dura diez años en su transición (siendo el proceso más largo de la historia). Estas diferencias encierran en sí mismo, concepciones políticas que marcan una diferencia, con los procesos de Paz anteriores y que son importantes recalcar.

Ellos se nombran así mismo como reincorporados, no obstante, entre ellos mismos se nombran compañeros o camaradas, el más lejano es “otro firmante” pues es una forma de hablarse ahora como vecinos que compartieron una historia de vida juntos durante su tiempo en armas. Ahora, comparten jornales en el proyecto productivo que llevan a cabo y gestionan recursos económicos ante organizaciones y entidades, implican otras formas de relacionamiento con los otros – que en algunos casos no dejaron de pertenecer- pues algunos no dejaron sus lugares de arraigo donde estaban sus familiares y amigos. En otros casos, se puede encontrar que viven en lugares muy alejados de sus familias consanguíneas,

precisamente, porque han echado raíces y construido familias en otros lugares, con otras personas que volvieron en donde hoy llaman hogar.

Por tanto, desde lo anteriormente expuesto, por Cusicanqui, Quijano y Santos se posibilita ver los lugares de enunciación desde la teoría crítica que son diversos, en concordancia con Meneses et al. (2019), “son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial” (p. 16). Es así como se busca dar cuenta de cómo la colectividad del ETCR Mariana Páez, resisten al olvido frente a las diferentes formas de opresión y el exterminio físico. Considerando relevantes sus relatos, para comprender la historia reciente del país en el pos-acuerdo, con relación a otras posibilidades de existencia que implican tomar en cuenta las voces- otras que producen así mismo un conocimiento -otro sobre el proceso de Paz que se vive desde abajo y con la gente.

Tierra y Territorio

El departamento del Meta es uno de los más extensos del país y se destaca por su biodiversidad, cultura e importancia económica derivada de su ubicación geográfica, dado que cuenta con recursos como el petróleo, cultivo de la palma africana y la ganadería. Estos son eslabones estratégicos a través de los cuales se ha desarrollado una industria que abastece al país.

De Bogotá a Villavicencio “la puerta de entrada a los llanos Orientales” hay alrededor de 132km por carretera, según Google Maps el trayecto puede durar de tres horas y media a cuatro (normalmente). Con distancias parecidas se encuentra Girardot 135km y Tunja a 152km, con una duración de alrededor de dos a tres horas (dependiendo el tráfico y estado de la vía).

Pese a tener la distancia más corta, la vía al llano posee una mayor duración que puede doblar el tiempo o incluso días cuando se encuentra cerrada, pues esta vía atraviesa la

Cordillera Oriental, la cual se ha caracterizado históricamente por dificultades en su infraestructura que se ve constantemente afectada por la inestabilidad de la zona montañosa (caída de rocas y deslizamientos de tierras), sumado a los cuestionamientos que se han dado, por los manejos de dineros en obras públicas de gran impacto como el puente Chirajara en 2018 que en medio de la construcción se desplomó, sobrecostos en obras inconclusas; de hecho, quienes tienen la operación de la vía están vinculados a grandes escándalos de corrupción como el de Odebrecht⁵ dejando en evidencia problemas de corrupción. Así mismo, este trayecto cuenta con los peajes más costosos del país y pasajes de avión que en épocas de cierre, puede superar el valor de un trayecto de la capital hacia zonas costeras como Cartagena o Santamarta.

Por lo que no se puede hablar de tierra y territorio sin asociar los conflictos sociales a partir de los intereses que median en ellos. Para profundizar sobre estas comprensiones, se encontraron miradas como las de Escobar (2010), en *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*, que invitan a pensar cómo los espacios son apropiados por sujetos que construyen una identidad colectiva, a partir de prácticas cotidianas y luchas ancestrales que marcan el relacionamiento comunitario y los cargan de sentido con memorias y formas de resistencia a conflictos históricos por la tenencia de la tierra. Su trabajo académico proporciona claves para analizarlas con su relación a la vida, el nosotros y los espantos.

Al respecto, (Escobar, 2010) define el territorio sobre lo que plantea como el *lugar* acerca de su experiencia con comunidades negras en el pacífico colombiano de la siguiente forma:

⁵ Constructora de origen brasileño que operaba en países de Latinoamérica y África con grandes obras construcción pagadas por los gobiernos a través de contratos de obras públicas que se conseguían por medio de sobornos a funcionarios claves del sector de infraestructura, que puso al descubierto sobrecostos en los proyectos ejecutados, mala calidad de los materiales utilizados, entre otras fallas, que expusieron redes de corrupción.

[...] El ensamblaje de proyectos y representaciones donde toda una serie de conductas e inversiones pueden pragmáticamente emerger, en un tiempo y espacio social, cultural estético y cognoscitivo”, es decir, como un espacio existencial de auto-referencia donde “las subjetividades disidentes” puedan surgir (Guattari 1995: 23, 24), [...] La defensa del territorio implica la defensa de un intrincado patrón de relaciones sociales y construcciones culturales basadas-en-lugar; también implica la creación de un nuevo sentido de pertenencia unido a la construcción política de un proyecto de vida colectivo [...] no es solo tierra sino el mismo concepto de territorialidad como un elemento central en la construcción política del lugar basado en las experiencias culturales de negros e indígenas. La lucha por el territorio es así una lucha cultural por la autonomía y autodeterminación. (p. 79)

Su conceptualización abre caminos para la comprensión acerca de la apropiación de los sujetos colectivos sobre la tierra y el territorio, resaltando cómo la vida en comunidad habilita posibilidades de pensar otras formas de gobernanza y autonomía.

Por su parte, Zibechi (2019) menciona algo que resulta interesante en el marco de la búsqueda documental para dar fuerza al presente apartado. Radica en diferenciar la *lógica estatal* de la *lógica comunitaria*. Las caracteriza como antagónicas en la medida que “la primera descansa en el monopolio de la fuerza legítima en un determinado territorio y en su administración a través de una burocracia civil y militar permanente, no elegible, que se reproduce, y es controlada por ella misma” (p. 84).

Mientras que la segunda:

Está basada en la rotación de tareas y funciones entre todos los miembros de la comunidad, cuya máxima autoridad es la asamblea. En este sentido, la asamblea como espacio/tiempo para la toma de decisiones debe considerarse un “bien común”. Sin

embargo, no considero la comunidad como una institución, sino como relaciones sociales que se despliegan en un espacio o territorio determinado. (p. 84)

Sobre lo anterior, refuerza que el territorio y la territorialidad tiene que ver con los vínculos sociales y el trabajo colectivo que sustentan la existencia de *comunidades vivas*, las cuales, no sólo están articuladas por la propiedad común, sino por la forma en la que crean y re-crean su vida cotidiana desde los trabajos comunitarios compartidos, como la MINGA, los bazares, festivales, etc. Insiste en que hay que poner el foco en *las relaciones sociales* que tejen contrapoderes desde lo comunitario que conforman otras formas de autogobierno.

En correspondencia con los aportes realizados sobre la cuestión de la tierra, el territorio y los vínculos comunitarios que se tejen entre ellos. Cobra especial relevancia dar cuenta de las realidades vivenciadas por la comunidad de firmantes del ETCR Mariana Páez, e identificar cómo la experiencia del colectivo impactó el arraigo territorial que, evidencia como la disputa por la tierra sigue siendo actualmente, una causa estructural del conflicto, en donde el desplazamiento que no sólo atañe la pérdida de cosas materiales sino la fractura de procesos sociales, proyectos productivos como sucedió con el ETCR.

Los Espantos

Hablar de una construcción de identidad en los llanos, requiere reconocer los procesos de identificación de su entorno desde sus expresiones culturales y sociales. En este sentido, identificar aspectos de construcción identitaria a partir de expresiones como el baile, la música, su vestuario, sus bebidas, sus relatos, sus leyendas entre otros, permite identificar un proceso de alteridad que se sustenta en unas características específicas que distinguen sus visiones del mundo y su interacción en los contextos.

Bajo esta dinámica, reconocer explicaciones de algunos eventos permite identificar el uso de mitos y leyendas desde una perspectiva fundacional, que permita no solo dar explicación al origen de ciertos comportamientos, sino reconocer desde estas historias los

aspectos propios que los identifican como grupo social que responde a un ámbito social, económico, político y cultural. En este sentido podemos abordar el concepto de espantos como una construcción oral que se ha desarrollado en este territorio y que permite dar una explicación a diferentes fenómenos sociales.

Tal como lo referencia Gómez (2025) en su artículo sobre los *Espantos y cruzados: espectros, guerra y temporalidades en los Llanos Orientales de Colombia*, estos “relatos de espantos llaneros, tanto en su contenido como en su manera de entrelazarse con otras historias del llano, evocan la memoria de los procesos fundacionales de la región” (p. 23). Es así como se reconocen relatos que dan cuenta de una cotidianidad que se involucra con historias mágicas, y que tienen como sentido dar explicaciones a ciertos tipos de comportamientos propios de los llanos.

En este sentido, los espantos se construyen bajo una dinámica de explicación de comportamientos social no aceptados, que traen como consecuencia una afectación de la persona en una visión mágica o extraordinaria y que ocasiona un desenlace trágico. En el sentido, historias como “Juan Machete”, “El silbón”, “La bola de fuego”, reinterpretan un comportamiento moralmente no aceptado y que genera la construcción de un ser que, desde las creencias cotidianas, después de la muerte vive en torno a “pagar una condena” o “buscar venganza de lo ocurrido” reproduciendo así sus problemáticas sociales desde un relato que socialmente pretende dejar algún tipo de mensaje de no repetición.

Desde lo anterior, se puede entender esta construcción oral, como un ejercicio de interpretación de sus prácticas culturales y de explicación de sus relaciones sociales desde una perspectiva mística o mágica. Al involucrar estos conceptos, podemos identificar un ejercicio de reconstrucción de memoria que vincula una historia trágica como ese elemento que reconoce las problemáticas sociales que perciben los individuos. Por lo que desde sus

visiones culturales las construyen a partir de un mito o una leyenda y las reproducen como eje de identidad.

Desde lo anterior, se pretende resignificar las problemáticas que giran en torno a los firmantes de Paz en su proceso de vinculación a la vida civil bajo una categoría de espantos. Esta identificación de las problemáticas desde una lógica de los espantos nos permite reconocer no solo desde la identidad propia del llano, sino desde sus lógicas y desigualdades, como un escenario trágico como el que narran las historias de espantos, se puede asociar con las dinámicas de conflicto que se han desarrollado en el territorio y que han dificultado la implementación de un acuerdo Paz. En donde los reincorporados se asumen como uno de los actores transversales en el ejercicio de reivindicar socialmente su lucha histórica en armas para entenderla como una lucha política y social desde su quehacer diario. La memoria histórica, tal y como se concibe aquí, involucra a un conjunto de procesos institucionales y prácticas sociales de gestión y tramitación del pasado y también a experiencias de reconstrucción ligadas a narrativas de individuos, grupos e instituciones sobre lo que les sucedió o les sigue sucediendo (Marín, 2010, p. 35).

Entender que el desarrollo de sus procesos sociales, productivos y políticos se han generado desde un conflicto que sigue latente y que se ha reconfigurado a partir del surgimiento de nuevos actores, pretende asumir que el proceso de reincorporación ha tenido tropiezos que dificultan su objetivo de aportar a la reconstrucción del tejido social. Estos tropiezos traducidos a problemáticas, como se mencionó anteriormente buscan sean asociados al discurso alrededor de los espantos.

En el sentido de reconocer una memoria que tiene como sustento las diferentes problemáticas que surgieron después de la firma del acuerdo, y que se reproduce a partir de su identidad y las lógicas del conflicto que se desarrollan en el territorio. Pero que, así como las historias de espantos y como los procesos de reconstrucción de memorias; se pretende que

sean resignificadas para garantizar la no repetición y para que se garantice un ejercicio de participación social basada en la en la reivindicación social y la mitigación de desigualdades históricamente arraigadas en el territorio.

Finalmente, al hablar de espantos también se habla del miedo y la incertidumbre, como bien lo indica Santos (2016): “un porcentaje cada vez mayor de la población mundial vive corriendo riesgos inminentes contra los cuales no existen seguros o, si los hay, son financieramente inaccesibles, como el riesgo de muerte en conflictos armados en que no participan activamente” (p. 1), pero estos riesgos o espantos persiguen a los más vulnerables, quienes:

Hoy están vivos, pero en tales condiciones que mañana podrían estar muertos. Hoy alimentan a sus hijos, pero no saben si mañana podrán hacerlo, pues habitan en un mundo gobernado por “grupos sociales cada vez más minoritarios en términos demográficos acumulan un poder económico, social y político cada vez mayor, un poder casi siempre basado en el dominio del capital financiero. (Santos, 2016, p. 1)

Capítulo 3 “Buscando Trochas para Analizar la Vida desde el Nosotros”

La Trocha Por Recorrer

La presente indagación es de perspectiva cualitativa y busca ahondar en las experiencias, significados y comprensiones de vida de las personas en proceso de reincorporación del ETCR Mariana Páez, más allá de las dificultades que han enfrentado como “homicidio de líderes y camaradas, desplazamiento forzado, estigmatización y amenazas”. Adoptamos esta perspectiva porque, en su estructura y contenidos permite y facilita construir explicaciones de las realidades, que van más allá del conocimiento socialmente construido. Dado que, la participación de la comunidad vinculada a la investigación aporta desde sus experiencias de vida a la posibilidad de construcción de diferentes formas de vivir y desde una práctica situada en el diálogo sujeto-sujeto, se

privilegian las voces, saberes, subjetividades y vivencias de los participantes en medio de la persistencia del conflicto armado interno.

Adicional a lo expuesto, la investigación cualitativa contribuye a la comprensión crítica de las particularidades que señalan la idiosincrasia propia de este tipo de investigaciones, así se debe reconocer como un conjunto armonizado de prescripciones y lecturas críticas de las realidades. Aquí se señalan tres características esenciales de la investigación cualitativa:

a) Fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto. (Mason 1996, citado en Cárdenas y Martínez, 2021, p. 25)

En relación con la primera característica, se hace énfasis en una interpretación con sentido crítico, que permite el abordaje del mundo social, interpretado, comprendido y producido, que se articula a través de un método centrado en los sujetos, sus saberes y posibilidades de la transformación de las realidades sociales, en las que la explicación se sustenta en la apropiación de los contextos en los que se habita.

Camino Crítico Social

El enfoque epistemológico crítico social, propone comprender a través de metodologías que develan cómo la investigación social no se agota, sino que se nutre de polifonías emergentes y necesarias para comprender las realidades cada vez más exigentes, ante contextos marcados por discursos hegemónicos que institucionalizan desigualdades en todo orden social, económico, político, familiar, entre otros.

Como expone Mejía (2022), nos ubicamos desde una metodología “rebelde” porque, como se ha caracterizado, se trabajó con antiguos insurgentes de las FARC-EP que aún militan bajo una filosofía de vida rebelde y que parte de su relacionamiento con los otros se da, desde una identidad construida a partir de ella. Voces que, como se ha evidenciado en *otros andares*, han emergido con gran potencia desde los diálogos de Paz de 2016 y que ha aportado al debate nacional percepciones acerca de la violencia, la Paz y vida. Por tanto, siendo coherentes con la misma trayectoria histórica de *quienes trasiegan*, y los propósitos de este trasegar, la investigación cualitativa, permite combinar acciones metódicas comprensivas y analíticas, mediados por técnicas participativas para dar cuenta de las apuestas de Paz provenientes de los firmantes.

En referencia al enfoque epistemológico sociocrítico, se considera importante vincular los aportes de las epistemologías del sur que, según Boaventura de Sousa Santos (2016) trata de la diversidad epistemológica del mundo, esa diversidad que debe ser leída desde la contextualización en las relaciones sociales y sus participantes, donde tienen un papel fundamental la política y lo cultural, pues desde las relaciones sociales se pueden construir diferentes epistemologías que son válidas, por tanto dan cuenta de un conocimiento propio, que a su vez puede aportar al conocimiento otro.

Estas relaciones sociales, siempre tienen y tendrán distribuciones de poder que son desiguales, donde el otro, el diferente, ha sido suprimido por la fuerza del colonialismo y el capitalismo, así como con violencia se elimina lo que no es válido, también diferentes autores han hecho referencia a un epistemicidio como “la supresión de los conocimientos locales perpetrada por un conocimiento alienígena” (Santos, 1998, p. 208), conocimiento alienígena que es mayor al conocimiento ancestral o propio de lo sur global, dado que este conocimiento otro no atiende las necesidades de la “misión colonizadora” que no es otro que homogenizar el mundo, donde solo hay una forma válida de vivir y de construir conocimiento.

En esta construcción común, se escucharán otros saberes, otras formas de habitar el mundo y su territorio, formas que son válidas, pues están inmersas en un territorio, con dinámicas propias y obedecen a las necesidades reales de las personas y las relaciones que se dan en dicho contexto. Lo anterior como forma de superar el pensamiento abismal, que ha establecido y trazado una línea profunda, poniendo del lado de allá lo visible, lo válido, lo relevante y lo superior, dejando a su vez de este lado lo invisible o invisibilizado, lo no válido, lo inferior y peligroso.

Desde la época de la colonia de este lado de la línea se ha puesto lo vergonzoso, lo pagano, lo no válido, identificando primero a sus habitantes de América (entendiendo América como todo el continente, incluyendo América del norte, Centroamérica y América del sur) como monstruos deshumanizados, desprovistos de toda racionalidad y cultura, quienes necesitaban ser evangelizados para creer en un Dios real y válido, despojándolos así de sus creencias y saberes, estos saberes que no aportan a su necesidad de crear un solo mundo, habitado por individuos que cumplan los estándares europeos no solo físico, sino culturales, religiosos y políticos.

Esta concepción de la línea abismal no hace otra cosa que negar que las dos partes de dicha línea existen, y remarca la superioridad del norte global donde este norte tiene el monopolio del conocimiento que es verdadero y dejando al sur global el conocimiento o saberes falsos, haciendo que el mismo conocimiento se empobrezca en los dos lados de la línea.

Frente a este pensamiento abismal, Boaventura de Sousa Santos (2016) plantea la alternativa de construir una ecología de saberes; como conocimiento postabismal y como forma de hacer justicia no solo social global sino cognitiva global.

Ecología de Saberes

El rompimiento con la epistemología única del norte global, que se denomina ecología de saberes “está basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos –uno de ellos es la ciencia moderna– y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento”. Este interconocimiento, solo se puede dar si se reconoce una presencia, entendiendo que los dos lados de la línea han existido como contemporáneos en términos iguales, es decir se debe abandonar la concepción del tiempo como una línea.

Esta contemporaneidad incluye reconocer y aceptar que la única historia no es la europea, pues cuando allá se desarrollaban cultural, artística, política y socialmente (cual sea su concepción de desarrollo), acá también existían culturas que desarrollaban conocimientos, artes, historias, organización social y política, inventaron técnicas para sembrar la tierra que posteriormente fueron adoptados por diferentes culturas. Así encontramos una línea abismal que por la conquista y colonización eurocéntrica es exterminada.

Es por ello, que de manera conjunta se construirán los caminos que han trasegado las y los firmantes de Paz desde Mesetas hasta Acacias, Meta, geográficamente hablando y cómo individual y colectivamente han construido y reconstruido su identidad, su yo individual y su yo colectivo, cómo se han relacionado con la tierra y el territorio desde sus experiencias, saberes y conocimientos. Porque han sido un sur más allá del sur global; pues pasaron de ser campesinos marginados, que se organizaron para defender lo suyo y a los suyos; a ser insurgencia, luchando por la justicia social y un nuevo orden en Colombia; pero ahora son de nuevo campesinos que continúan con sus ideales políticos y que hoy sufren la revictimización y porque no decirlo la reclandestinización de sus ideales y luchas políticas y sociales, pues son discriminados, subalternizados y marginados dentro de ese mismo sur que habitan.

También es importante conocer y comprender (hasta donde sea posible) cómo han resistido a la nueva violencia, a la estigmatización y a todos los espantos que han tenido que enfrentar, desde su organización política, comunitaria y social.

Esta construcción colectiva se distancia de la mera observación, a un lugar donde las investigadoras toman parte activa del proceso, en donde no sólo extrae información de los sujetos participantes, sino que se da un proceso consensuado y performativo dentro de las mismas comunidades.

La pretensión no es otra sino, el de generar espacios de encuentro de las perspectivas de indagación sean concertadas con los firmantes para tener claro el conocimiento que se pretende construir a partir de los espacios de diálogo y el resultado de sus aportes sobre la misma, porque precisamente es una apuesta por la construcción colectiva del conocimiento para evitar asimismo apropiaciones de sus saberes, tal como lo expone la ecología de saberes.

Técnicas

Desde la ecología de saberes, se utilizarán los Mapas Vivos Territoriales – MVT y la conversa. Para abordarlas, inicialmente se debe tener claro el concepto de territorio, que tradicionalmente se trata de la relación de los sujetos o colectivos con la tierra y las especificidades espaciales en cuanto a delimitaciones de esta. Sin embargo, el territorio va más allá de un espacio físico, es una construcción social de significados culturales, posturas políticas, sentires, experiencias y vida cotidiana; es así como el territorio se asume como

Una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según las épocas y las dinámicas sociales. (Nates, 2011, p. 211)

Mapas Vivos Territoriales

Frente a esta definición de territorio, la cartografía tradicional se queda corta pues no da cuenta de la realidad y el movimiento de esta, pues es estática y limitada, mientras que la realidad es cambiante y se construye desde la cotidianidad de los individuos y las comunidades, desde la subjetividad de cómo se vive y se habita en el territorio, con la tierra, las redes que se construyen con la comunidad y el cómo se percibe el sujeto en su contexto, esto teniendo en cuenta que según Nates (2011):

El territorio es multidimensional y multiescalonado. Es multidimensional porque participa de tres órdenes distintos: en primer lugar, de la materialidad de la realidad concreta de "esta tierra", donde el concepto de territorio tiene su origen; en esta medida conviene considerar la realidad geográfica, esto es, la manera como se registra la acción humana y se transforma por sus efectos. En segundo lugar, de la psiquis individual. Sobre este plano, el territorio se identifica en parte con una relación a priori, emocional y pre-social del hombre con la tierra. En tercer lugar, el territorio participa del orden de las representaciones colectivas, sociales y culturales. (p. 212)

Por ello, es imprescindible realizar una cartografía nueva, como lo indica Perán (2013), pues en la actualidad la cartografía social se ubica en una crisis de representación, dado que se aleja de la vida misma de las personas “La cartografía se convierte no solo en especializada y en oxidada, sin la actualización necesaria, sino también deviene herramienta de una estructura de poder, de una relación de poder. Decidiendo qué es visible y qué no es visible” (Perán, 2013, p. 109). Aquí se resalta el paradigma epistemológico crítico social, pues son los participantes quienes deciden qué sí y qué no van a representar.

Es por lo anterior que, en esta construcción de saberes, se utilizan los Mapas Vivos Territoriales – MVT, como una alternativa que supera la línea abismal y reconoce este lado de la línea, los saberes y conocimientos invisibilizados o inferiores. Mediante los MVT, se

pretende analizar la versión de las y los protagonistas de la historia desde su subjetividad y su experiencia en el mundo y el territorio, desde los movimientos que ha realizado, los espantos que se han presentado en su trasegar, su forma de enfrentarlos o asimilarlos y la construcción del nosotros en diferentes territorios. Mismos que no son estáticos, sino que se mantienen en constante movimiento.

Los MVT son una aproximación gráfica y discursiva de ruptura frente a la idea de territorio y de cartografía tradicional, que incorpora discursos desde los sujetos que habitan la relación espacio-tiempo en torno a sus vivencias cotidianas en ello. Es así como los MVT como técnica, permiten realizar una lectura compleja de lo que se vive en los territorios, de manera multidimensional y no plana. Es decir, leer situaciones vividas por los protagonistas y que son asumidas política, cultural y socialmente (Cruz, 2018, p. 176).

El MVT que se construirá de manera conjunta dará cuenta del tiempo, el espacio, los sentires y la vida, pues se trata de una reconstrucción del camino que se ha trasegado para llegar al momento actual, pero no de manera plana en una línea de tiempo o en un mapa, sino como se ha venido haciendo inferencia de manera multidimensional, para lograr analizar cuál ha sido el trasegar y cómo se ha vivido desde los individuos y el colectivo en el camino hacia la construcción de Paz, entendiendo la Paz no solo como ausencia de la guerra, sino como la posibilidad de vivir bien y con justicia social. Siendo reconocidos como sujetos contextuales y contemporáneos con quienes habitan el norte global.

Las Conversas

En relación con la conversa, según Rivera Cusicanqui, en su “Conversa del mundo” con Boaventura de Sousa Santos (2013 / 2014), se entiende como “un diálogo entre nosotros” donde se comparten preguntas, experiencias, convergencias y diferencias. Donde se escuchan los sentidos, reconociendo que existen otros mundos que deben ser escuchados, superando el concepto lineal del emisor y el receptor, comprendiendo identidades y sentires de ese mundo.

Este dialogo o conversa se da en un “universo material y simbólico que constituye nuestro lugar situado, en el que somos y pertenecemos, con identidad; un lugar desde donde pensamos, sentimos, amamos, odiamos, gozamos, padecemos, soñamos, (nos) proyectamos, construyendo una memoria y una práctica colectivas” (Contreras, 2014, p.112).

Escuchar nos aproxima al mundo del otro, lo personaliza, lo vuelve cercano y más accesible, no da acceso respetuoso a las construcciones históricas, sociales y comunitarias del otro, por ello saber escuchar va más allá de reconocer signos y símbolos, pues trata de escuchar con los sentidos, con la racionalidad y con el corazón (es una forma de sentipensar al otro y a lo que nos rodea), pues también se pueden escuchar la naturaleza, los fenómenos naturales y los animales. Escuchar, conocer y comprender al otro también nos abre otros mundos y otros conocimientos en este caso de los firmantes de Paz.

El escuchar en el marco de la conversa, también implica reconocer los significados de las palabras, pues lo que una palabra significa para un indígena, puede tener un significado diferente para un campesino o para una ciudadina; en ocasiones una palabra puede contener más significado que todo un discurso y se hace necesario conocerla a profundidad, para darle una interpretación cercana a su origen o razón de ser pronunciada.

Complementado lo anterior, se tiene en cuenta la comunicación popular, donde quienes han sido históricamente excluidos, no son escuchados, aunque tienen voz, toda vez que:

Entendemos la comunicación popular como construcción y constructora de las luchas por el poder, que han sido siempre luchas por conquistar o reconquistar la palabra, con la protagónica participación de los pueblos en la construcción de sus proyectos de sociedad. (Mata, 2011, p. 17)

Esa palabra que reivindica los pueblos invisibilizados, sus saberes, prácticas, luchas, cotidianidad y resistencias; es por eso que desde las luchas sociales se busca ser escuchados para incidir en lo político, social, económico y cultural.

Instrumentos

Mapa Vivo Territorial

El mapa vivo territorial, entendido como una nueva cartografía, se desarrolla usando varias estrategias, por un lado, se diagrama un lapso de tiempo no lineal, caracterizado por fluctuaciones y momentos de aparente estabilidad. Dentro de este marco temporal y ubicación geográfica, se identifican hitos significativos para los firmantes de Paz. Estos momentos clave se representan iconográficamente, reflejando los acontecimientos más relevantes para su comunidad desde su perspectiva y sentir. Adicionalmente, se incorporan frases destacadas extraídas de la narrativa que rodea la construcción del mapa vivo.

Las representaciones en el mapa se definen desde los intereses de los participantes, quienes se ubican geográficamente en el departamento del Meta, en los municipios de Uribe, Mesetas y Acacías, espacios geográficos donde han tenido su hogar; el lapso de tiempo es de 2016 a la actualidad, resaltando hitos correspondientes y eventos significativos para la comunidad, también se cuenta con fotografías de personas, lugares o momentos importantes que se ubican en el mapa en un tiempo y lugar específicos. A la vez, los participantes van narrando lo que se logra ver en el papel y lo que no se logra ver, como sentires, pensares y reflexiones que, de igual manera se reconstruyen como parte de su historia, narrándose desde su lugar como protagonistas.

A medida que se va construyendo el Mapa Vivo Territorial los participantes van recordando y narrando sus experiencias, sentires y pensares. Así se va reconstruyendo el trasegar que va más allá del desplazamiento de un lugar a otro, abarcando la complejidad del camino recorrido en la búsqueda de la Paz, en ese trasegar se han construido formas

organizativas como cooperativas, asociaciones y se tiene planeado construir una Junta de Acción Comunal como Centro poblado Mariana Páez, pues no se puede perder su identidad y tradición insurrecta, rebelde, reivindicativa y contestataria.

Las Conversas

La conversa se despliega de manera orgánica, evolucionando en torno a temas de interés para los conversadores, allí la comunidad o la persona con quien se construye el proceso decide sobre qué se habla o no, su palabra es la que más se escucha pues es el conocedor de su propia historia, de su realidad y dueño de su memoria, la conversa puede girar en torno a una tasa de café o rodeada por notas de joropo o poemas llaneros. Se puede escuchar una historia propia o la historia común de algunos firmantes de Paz, pues la historia tiene un punto de encuentro que es la búsqueda de la justicia social, la inconformidad con la realidad de un pueblo y la lucha en la construcción de Paz. En este sentido, la historia individual se entrelaza con la historia comunitaria, reflejando aspiraciones y luchas compartidas.

Capítulo 4 “Recogiendo los pasos”

Los y las firmantes de Paz del ETCR Mariana Páez, han trasegado caminos muy largos y complejos para construir la Paz. Como ellos mismos expresan con el corazón en la voz, “no firmamos un acuerdo para que nos maten”, sino para construir una sociedad diferente, para vivir tranquilos en familia o como organización política, este trasegar inició mucho antes de la firma del AFP, aunque creían en una causa justa, también cargaban con el cansancio profundo de una guerra interminable: el miedo a morir en el monte, la angustia de no volver a ver a sus seres queridos y el dolor de ver a su pueblo consumido en el fuego cruzado. Por eso, al acoger el Acuerdo, su mirada estuvo siempre puesta hacia adelante, a pesar de las dificultades y los incumplimientos, con la valentía de quienes no se rinden y luchan por un futuro digno y en esperanza.

Figura 1

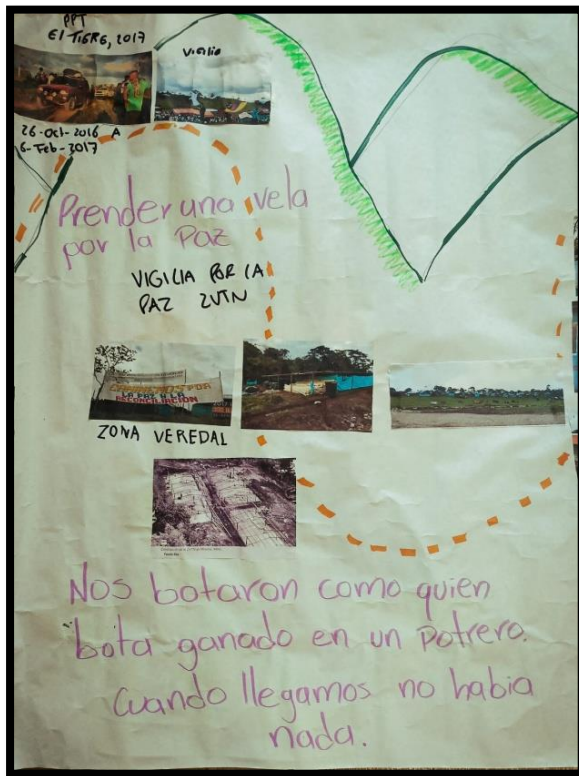
Mapa vivo Territorial ETCR Mariana Páez



Nota. La imagen corresponde al Mapa Vivo Territorial construido por las y los participantes de la indagación, donde se traza el trasegar de los y las firmantes de Paz del ETCR Mariana Páez, en el tiempo, el espacio geográfico, los hitos, reflexiones, sentires y pensamientos

Figura 2

Prendiendo una Vela por la Paz



Nota. La imagen corresponde a un fragmento del MVT, donde se referencia el inicio del trasegar en la construcción de Paz de los y las firmantes, ubicando la llegada al Punto de Preagrupamiento Territorial EL Tigre, la vigilia por la Paz en respuesta a la pérdida del plebiscito y la llegada a la Zona Veredal Transitoria de Normalización ZVTN Mariana Páez. Construcción de las y los participantes en la indagación.

Tras la firma del AFP, entre finales de 2016 e inicios de 2017, esta comunidad acampamentó en el río Guayabero, en una zona conocida como Patos. Estando allí se coordinó con el gobierno la participación de algunos voceros de la insurgencia a la Décima Conferencia de las FARC, realizada en los llanos del Yará. Sin embargo, durante su traslado, una brigada del ejército atacó unidades de las FARC, generando temor sobre la posible

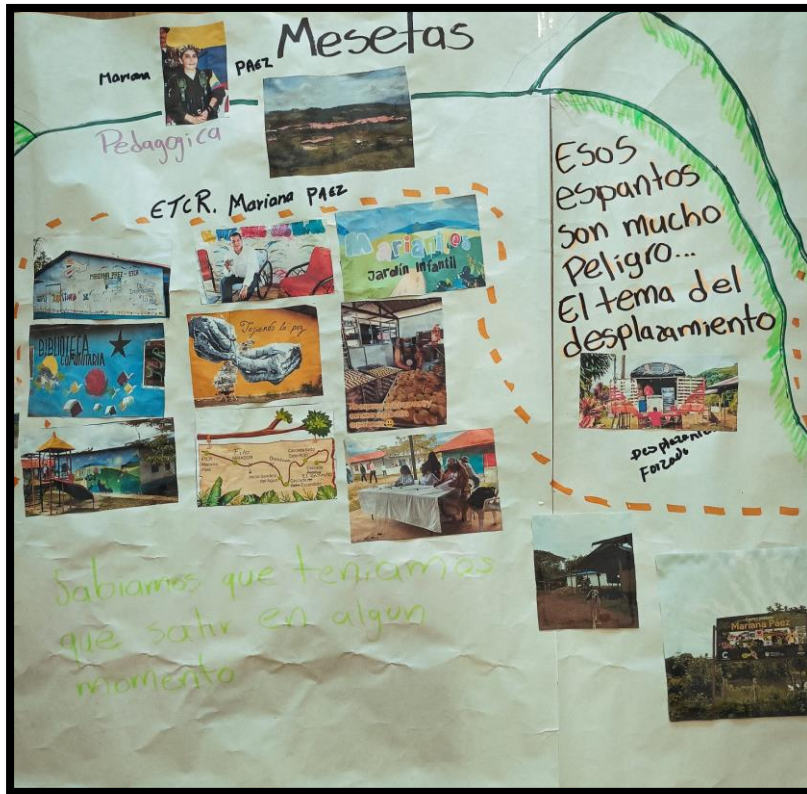
ruptura de lo acordado. Afortunadamente, no fue así y los insurgentes permanecieron firmes en su decisión de Paz, aunque con mucha incertidumbre y zozobra.

Más adelante, en 2017, la comunidad se ubicó en Uribe, Meta, en el Punto de Preagrupamiento Territorial – PPT en el sector El Tigre, aún organizados como estructura militar. Allí se enfrentaron a otro espanto, el triunfo del NO en el plebiscito por la Paz, lo que llenó de más incertidumbre a la “guerrillerada”, como ellos mismos se llamaban. Para enfrentar esta adversidad, se llevó a cabo “La Vigilia por la Paz”, un evento al que llegaron campesinos, líderes, extranjeros y comunidad en general. Todos encendieron una velita por la Paz y la jornada terminó en una rumba de celebración, porque la Paz, ante todo, es motivo de fiesta y esperanza.

En 2017, la guerrillerada se montó en camiones, motocicletas y carros, para llegar a la Zona Veredal Transitoria de Normalización – ZVTN en la vereda Buenavista de Mesetas, Meta. Encontrándose otro espanto, el incumplimiento de lo acordado. Tal como expresó Robert “A nosotros nos botaron como ganado... No había nada nada nada” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), sin infraestructura básica. Tuvieron que procurarse leña y otros materiales para construir refugios elementales que los protegieran de la lluvia y el sol. Tras cuatro meses, comenzaron a llegar los materiales para lo que debió haber estado construido desde su llegada a Mesetas. Para entonces, algunos firmantes de Paz ya no estaban solos, sino acompañados de familiares que habían llegado a la ZVTN con la esperanza de construir una nueva vida.

Figura 3

En la Meseta llegó el espanto del desplazamiento forzado



Nota. La imagen corresponde a un fragmento del MVT ubicado en Mesetas, Meta, donde las y los participantes enfrentaron algunos de los peores espantos en su trasegar, como lo son desplazamiento forzado, homicidios, amenazas e imposición de normas de convivencia. Pero también avanzaron mediante la construcción de iniciativas colectivas. Al fondo se ve el mural de Tejiendo la Paz y la imagen de Rodolfo Fierro con su frase “La Paz nace del alma”. Construcción de las y los participantes en la indagación.

Allí en Mesetas, nada era propio, todo era prestado o arrendado y se fue transformando la naturaleza transitoria de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), concebidos inicialmente para ocho meses, en una permanencia de nueve años. Este periodo, marcado por el asesinato del líder Juan de Jesús Monroy “Rodolfo Fierro”, también atestiguó la edificación del Jardín Infantil Marianitos, en honor a Mariana

Páez, un centro de atención para la infancia del ETCR y de la comunidad circundante.

Iniciativas como la panadería Amasando Sueños de Paz y otras asociaciones, fomentaron el desarrollo y el trabajo cooperativo en la región. La construcción de placas huella mejoró significativamente las vías de acceso. No obstante, este proceso también implicó la pérdida de amigos que decidieron retomar las armas, de quienes poco se habla. Paralelamente, se fueron construyendo lazos de amistad con los vecinos, también amores y familias.

Para finales de 2022, llegaron los armados al ETCR y a la comunidad que los rodeaba, eran jóvenes del Estado Mayor Central, una facción de las FARC que no se acogió al AFP, quienes señalaron a los firmantes de trabajar para el Gobierno, porque al ETCR llegaban universidades, ONG, la ONU, personas del gobierno local y muchas otras instituciones y personas. Lo que ya no entraba al espacio territorial era la fuerza pública, pues la comunidad trataba de no relacionarse o hablar con soldados o policías, por el temor a ser víctimas de alguna retaliación.

A inicios de 2023, el espanto del actor armado indicó que el ETCR ya no podía estar en el territorio, pero si querían quedarse debían someterse a sus normas y convertirse en colaboradores, ante este panorama, la comunidad y sus liderazgos tomaron la difícil decisión de salir del territorio. Para salvaguardar sus vidas el ETCR se declaró como campamento humanitario, a donde llegaban las instituciones como garantes de protección y las comunidades vecinas enviaban cartas de solidaridad.

Finalmente, llegó el espanto del desplazamiento forzado, tuvieron que empacar de nuevo sus vidas en camiones y buses, partiendo en caravana hacia la villa olímpica de Granada, Meta. Allí contaban con muy pocas garantías de vida digna, pasando del clima fresco de la meseta al calor de la llanura, bajo un techo que concentra el calor del día y el frío de la noche, donde se inundaban cuando llovía.

Después de pasar meses en improvisado albergue, por fin llegaron las noticias sobre la entrega de tierras, el destino fue la vereda Quebraditas de Acacías, Meta; al conocer el lugar empezó de nuevo la zozobra, aunque ya estaban organizados y tenían la experiencia que les faltó en Mesetas, llegaban a un territorio históricamente hostil para la insurgencia, Acacías fue un bastión del paramilitarismo y las heridas de guerra sanan muy lento. Sin embargo, con su espíritu resistente, la comunidad del Mariana Páez ha tratado de involucrarse con sus nuevos vecinos, incluyendo petroleras y palmicultores, poco a poco se construyen relaciones de mutua cooperación y se superan algunos temas de estigmatización y desconfianza.

En este nuevo territorio tienen lo que afirman es lo más importante, la tierra como dice Robert “enfrentar la vaina de porque llegar manicruzados. No tener una base para volver a arrancar, digamos de dinero recursos, porque la tierra, afortunadamente, la tenemos ya”, (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), cada familia de firmante de Paz recibió 8 hectáreas de tierra, donde pueden construir su casa, cuidar a su familia, tener animales y sembrar la tierra con pan coger, ese es el único compromiso sembrar alimentos para ser autosostenibles y aportar al territorio el alimento. También, existe el proyecto en que el ETCR se convierta en centro poblado y así pueda recibir recursos de manera independiente a la vereda Quebraditas y al corregimiento Dinamarca, porque la tierra ya está, pero no hay recursos para invertir.

Figura 4

La tierra afortunadamente ya la tenemos



Nota. La imagen corresponde a un fragmento del MVT ubicado en Acacias, Meta, lugar donde recibieron la tierra para construir sus casas y sembrar su alimento. Construcción de las y los participantes en la indagación.

Este es un breve recorrido por ese largo trasegar de nueve (9) años, donde se ha resistido, se ha desaprendido y aprendido, caído y levantado, llorado y reído, perdido y ganado, donde se sube y se baja, se encuentra y se pierde, pero lo que continua intacto es la palabra y la convicción de construir Paz y bregar porque lo avanzado no se pierda. Donde la vida, la tierra, el territorio, el nosotros y los espantos son ejes transversales de la vida en comunidad; porque la historia de uno es posiblemente la historia de todos, la vida ha cambiado, pero el nosotros y el arraigo al territorio nutren de fortaleza a cada persona para enfrentar y superar los espantos que se oponen la esa tan anhelada Paz.

Fotografía 4. Mapa Vivo Territorial

La Vida

“sí, ya usted podía salir, porque aquí, después de que hicimos la dejación de armas, que ya entregamos el último fusil, entonces sube la registraduría sube a hacer el tema de cedulación... O sea, ya es el tema de la cedulación, ya cada quien es digamos, ahí sí es un ciudadano de bien, cedulado y todo eso (risas)” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025).

En cuanto a la vida de las y los firmantes de Paz, se evidencia un cambio de paradigma, pues se pasa de unas costumbres, formas y modos de vivir de un combatiente en armas a un civil, en medio de las risas Robert dice “ahí sí es un ciudadano de bien, cedulado y todo eso” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), al tiempo que se ríe de manera pícaro, porque comprende que, así lo veían muchas personas, como una persona mala por no estar dentro de las normas aceptadas socialmente, pero también reconoce que tomó el fusil por unos ideales, unas inconformidades y por unas necesidades; sin embargo en la reincorporación se comprende que es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural; los sistemas económicos y tecnológicos pueden ser reorientados. No solo la voluntad paranoica de los que poseen el poder capitalistas, narcotraficantes, políticos convencionales, violentos de todo tipo— puede capturar los deseos colectivos; estos también pueden ser codificados por proyectos liberadores (Escobar, 2014)

La vida de cada miembro del ETCR se transformó de manera radical, pasaron de vivir entre la familia de camaradas, con unos estatutos rígidos de un régimen disciplinario y militar; a vivir con familias de sangre, bajo unas normas de convivencia en el marco del ordenamiento comunitario, donde las decisiones se establecen en asambleas generales. Porque toda comunidad tiene normas y límites, lo que permite “vivir bien” como mencionó

Irson “Hay normas de convivencia en el ETCR, porque somos un colectivo, cumplir desde lo individual para el buen vivir del colectivo” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), es así como cambió el concepto de familia, porque aún se vive en comunidad, pero se tiene también una vida privada desde lo individual y lo familiar.

Aunque esa vida privada es subjetiva, frente a la privacidad Robert mencionó “O sea, sí, sí, ya... ya pasaron a vivir con familia, pero igual no estaba la privacidad necesaria para... privacidad no ha habido hasta ahorita” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025). Y es que una familia está separada de otra por una lámina de eterboard que tiene un grosor de 6 milímetros. Por lo que cuentan en el ETCR, todos se enteran de todo, pues si se habla en voz alta el vecino escucha y le cuenta a alguien más y así va creciendo la bola de nieve. Sin embargo, de esa manera es más sencillo estar pendiente del otro y su bienestar, manteniendo así esa gran familia que une la vida con el nosotros.

En cuanto a la economía, cuando se estaba en armas la estructura se encargaba de la manutención de los insurgentes, suministrándoles desde pasta dental hasta zapatos, por eso Irson afirma “Duramos 15-20 años en las FARC, en donde nosotros no conocíamos la plata. Po’ ahí nos daban pa’ los viáticos sí, y siempre teníamos todo lo que nosotros necesitamos” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025). En contraste al salir a la vida civil, los firmantes cuentan con un ingreso mensual equivalente a un porcentaje del salario mínimo legal vigente, pero el dinero no resulta suficiente para sostener una familia, por ello desde el inicio tuvieron que buscar empleos, que en la mayoría de los casos son informales y no generan mayores ingresos; pues la estigmatización dificulta acceder a un empleo formal, generando así la precarización socioeconómica de algunos firmantes y sus familias.

Es aquí donde nace un mal del capitalismo, la desigualdad como Robert indica

Si hay familias, porque como es que también va dependiendo al ingreso, porque qué pasa, pues hay algunos que tenemos un recursito... Pero también hay algunos otros que pues tienen... digamos como una, una entrada mucho más, que en este caso son los escoltas. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Es así como, aunque muchos cuentan con formas asociativas, hay quienes no se han ubicado laboralmente o no han podido sacar adelante su proyecto productivo, esta situación puede generar inconformidad, porque cuando estaban en armas la mayoría poseía lo mismo, su maleta y lo que cargaba en ella, su ropa y su fusil, pero ahora cada uno parte de un terreno de 8 hectáreas y depende de cada uno construir su casa, sembrar su tierra y sustentar a su familia, ojala sin mirar si el pasto crece más del otro lado de la cerca.

Aquí también se refleja la influencia de la propiedad privada, según Rigo “La propiedad privada nos dividió, antes luchábamos todos por la Tierra” (R. Marulanda, entrevista 1, 16 de julio de 2025), pues al tener un terreno propio como se mencionó anteriormente, cada quien construye de acuerdo con sus posibilidades y cada quien protege lo suyo, aunque se conserva la solidaridad, el compañerismo se ha ido perdiendo un poco, ejemplo de ello es una familia que cercó sus ocho hectáreas, por ello los vehículos no pueden pasar por su propiedad, teniendo que tomar un camino mucho más largo para salir del ETCR, esto es un tema delicado cuando se viene de compartir absolutamente todo y donde el bienestar común era superior al bienestar individual, situaciones que les obliga a asumir nuevas formas de relacionamiento y de convivencia.

En cuanto a la educación, se pasó de una formación para la lucha revolucionaria y en algunos saberes, oficios o profesiones para sostener la lucha armada tales como: medicina, enfermería, comunicaciones, manejo y organización de masas y formación ideológica, todo apuntando a ganar la guerra y a satisfacer las necesidades de la insurgencia como un todo. La

educación ahora es para la vida, para el trabajo, para generar ingresos y también para crecer como personas.

La educación en la vida civil es más formal y de eso sí que saben los firmantes pues son una población muy formada, sobrecalificada, pues no desaprovechan las oportunidades de aprender algo. Muchos y muchas terminaron el bachillerato en los ETCR, ejemplo de ello es Robert, él miró con orgullo su fotografía de graduación de un curso del SENA y exclamó “Es este patacón de hombre, sí me entiende, graduándose con el profesor del SENA y este es el zarco Aldinever” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025). Hay orgullo en haber sido guerrillero y también hay orgullo en lo que se construye desde la vida civil.

En la construcción de la cartografía y su narrativa, se mencionó mucho a Aldinever, quien era un comandante que firmó la Paz e inició su proceso de reincorporación con esperanza. En la vida civil ejerció liderazgo en el ETCR, ayudó a construir una carretera en Mesetas, esto casi les genera un inconveniente con la Alcaldía pues, la carretera superó 1 kilómetro de vía, que era lo permitido para una construcción informal. Aldinever también ayudó a trazar la ruta de ecoturismo, en la cual bautizaron con nuevos nombres a ríos y cascadas del territorio, nombres como Cascada Escondida o Cascada El Encanto, resignificando un territorio de combate y confrontación a un territorio de Paz y de turismo ecológico. Aldinever también se graduó del SENA. Sin embargo, se desconoce la razón por la cual abandonó el proceso, retomó las armas y hace poco se presentó la noticia de que fue abatido en las selvas del Guaviare.

Este es un claro ejemplo de lo difícil que es ser líder en medio de un país en guerra, donde los liderazgos siempre son los más afectados, el claro ejemplo son los homicidios de Rodolfo y Juan de Jesús, pues ese liderazgo ya no era ejercido con un fusil en la mano, sino con su palabra un discurso de Paz, por ello muchos firmantes de Paz víctimas de atentados,

amenazas y otros hechos victimizantes afirman “en la mata uno tenía un arma y sabía quién era el enemigo, pero acá uno está indefenso y no sabe ni quien lo pude atacar” (Notas de campo, 2025).

El nombre de Peregrinos por la Vida y por la Paz, indica precisamente eso, para tener Paz es necesario tener vida, una vida digna y que sea respetada. A pesar de los difíciles tiempos que viven, muchos firmantes como Robert, Irson, Rigo, María del Carmen, Hasbleidy Biohó, le apuestan a la Paz desde el liderazgo de sus comunidades.

Ese liderazgo que enfrenta muchas luchas, la primera la interna, la que vive el líder en su cuerpo, mente y corazón que es según Robert “Pasar de disparar un fusil con una convicción de enemigo, a luchar con la palabra, digamos como a un aparato Estatal tan grande, eso no es fácil porque usted tiene que saber hablar” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), porque si no sabe hablar pueden tergiversar sus palabras y volverlas en su contra, según Robert quien tiene el micrófono tiene el poder de convencer y ser dueño de la verdad, por eso para ser líder hay que formarse políticamente, aunque los firmantes vienen con una ventaja, vienen de toda una vida de formación política, solo que la deben adaptar al contexto en el que viven en la actualidad.

Y esa es la vida, la privada y la comunitaria, llena de cambios, de ires y venires, de trasegar para poder vivir en su contexto sin olvidar de dónde se viene y por qué se lucha, de entender que la vida va más allá de respirar, donde hay todo un arcoíris de formas de vivir, de estar y de ser. La vida campesina, que se relaciona con el vecino con quien se construye un nosotros, donde la relación con el territorio va más allá de su instrumentalización para sobrevivir, donde en un territorio, una persona se junta con una comunidad para enfrentar y sobrepasar los espantos, crean ese mundo propio, un mundo que vale toda la pena conocer o al menos explorar.

Esto hace posible una ética del desarrollo que subordina los objetivos económicos a criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social. El desarrollo como Buen Vivir busca articular la economía, el medio ambiente, la sociedad y la cultura en nuevas formas. (Escobar, 2014, p. 33)

Nosotros

“A pesar de que seamos de diferentes familias y todo, (...) es un tema de hermandad (...) Aquí estamos pendientes del uno al otro... pa’ ver qué está pasando”. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025).

El “nosotros” esta inevitablemente marcado por la identidad del colectivo de firmantes del Mariana Páez, quiénes en su trasegar dentro del proceso de reincorporación, han pasado por muchos cambios: desde el de confrontar al Estado hasta establecer relaciones con sus instituciones para buscar articulación. Ubicarse en un territorio sin garantías y adaptarlo para generar oportunidades de vida. Y ahora, el de reubicarse nuevamente en un lugar que ya es propio, donde buscan oportunidades de bienestar y armonía con la comunidad aledaña y empresas presentes en la zona.

Ese trasegar, ha significado entre la misma comunidad, fortalecer su tejido social desde las necesidades compartidas, porque como dice Irson, en Colombia, todo se crea a partir de la necesidad (I. Córdoba, entrevista 2, 16 de julio de 2025). Es así como este colectivo de firmantes que comparte historias de vida, territorio, espantos, pero también anhelos y perspectivas sobre el bienestar, ha generado entre ellos mismos la necesidad del cuidado mutuo y solidario del otro que es vecino y con el cual se comparte la convivencia, pues el vivir tan cerca les ha implicado mantener un vínculo.

Al respecto, Almendra et al. (2017) coincide con lo mencionado y de hecho lo amplía a un nosotras desde un punto de vista decolonial que también implica:

Reconocemos en torno de maneras de vivir, de hacer, de compartir, denominar y nombrarnos. Pero claro, también, de luchas contra y en resistencia desde un luchar por la vida, por la Madre Tierra y por ser otras y otros de otro modo. Nos es posible nombrar mejor ese nosotras y nosotros desde experiencias, aspiraciones, búsquedas, procesos concretos, análisis y sentidos. Hay tanta gente que hace parte de esta “constelación de un tiempo pleno” cuyo ejemplo captura o niega la historia de los vencedores que se roba a nuestros muertos. (p. 121)

Así es como el “nosotros” se sustenta también en la “hermandad” en búsqueda de luchar por un objetivo común, antes como guerrilla, ahora como vecinos, siguen siendo familia, tal como lo referencia Robert a continuación:

Porque nosotros allá vivíamos como familia, ¿sí me entiendes? Todos estábamos pendientes de todos. Y si alguien se enfermaba, pues era un tema de ayudarse el uno al otro. Aquí todavía, a pesar de que llevemos nueve años de la firma del Acuerdo, aquí sigue siendo lo mismo. Porque, por ejemplo, (...) Está la vecina allá, pero yo estoy pendiente ¿por qué mi vecina no se ha parado? ¿Qué pasaría? (...) Entonces, ¿Qué fulana de tal o fulano de tal está enfermo? No, pues hay que mirar cómo lo sacamos para el médico. Entonces, llamamos o buscamos a la que ya sabe de medicina para que vaya y revise qué está pasando. ¿Cierto? Si está grave, pues que hay que sacarlo. Que, si no tiene recursos, entonces por el grupo vea aquí está el número de cuenta, consignar este número de cuenta. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

La reciprocidad en el cuidado mantiene los lazos y la unidad del colectivo ante los desafíos y espantos que pueden presentarse, pues se evidencia que esta práctica ha consolidado una organización comunitaria que sostiene afectos, proyectos de vida y aspiraciones colectivas de Paz y desarrollo local.

Lo anterior refleja un compromiso con el “otro” que es parte fundamental de la identidad colectiva del “nosotros como Mariana Páez”, pues vincula valores compartidos, convivencia cercana y apoyo ante situaciones difíciles que derivan de la vida en comunidad y las necesidades que surgen a raíz del proceso de reincorporación.

Así era Mariana Páez, una guerrillera que ayudaba mucho a la gente, una mujer ejemplar a la que el colectivo lleva su nombre por su semblanza. Ahora que se conviertan en Junta de Acción Comunal quieren seguir con su legado, un legado que marca la historia de quiénes son y se distinguen en medio de un territorio con una trayectoria histórica y política muy diferente al de Mesetas.

Figura 5

Raíz profunda de Esperanza



Nota. La imagen fue tomada por las y los participantes de la indagación, corresponde a un cartel de la Corporación Reencuentros dedicada la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, que cuelga en uno de los establecimientos comerciales al interior del ETCR,

de izquierda a derecha están: Domingo Biojó, Julián Conrado, Pedro Aldana, Gabriel Ángel, Mariana Páez e Iván Ríos.

En ese sentido es importante resaltar que, se mantiene una identidad política de izquierda, que se ratifica en los muros y pintas que tienen alrededor del ETCR, donde se expresan posturas a favor de la Paz, la convivencia, apoyo a Palestina, referencias al “Che Guevara”. Estas imágenes reflejan su cosmovisión y que marca desde la entrada la percepción a un territorio diferente. De hecho, tienen un medio de comunicación popular que manejan en redes sociales llamado “La Consigna”, que difunde acciones de su cotidianidad y construyen la imagen de la comunidad del Mariana Páez hacia afuera.

Figura 6

El Che



Nota. Fotografía tomada por las y los participantes de la indagación, corresponde a una pared del salón de reuniones ubicado en la entrada del ETCR.

Al interior, la comunidad del Mariana busca mantener una cohesión. Como se ha referenciado anteriormente, las decisiones se toman mediante asamblea, como espacio democrático que llama al consenso a todos los habitantes del Centro Poblado. Asimismo, la existencia de comités de salud, educación, deporte, entre otros, movilizan acciones en esos temas para el beneficio colectivo. La disposición de espacios comunes para reuniones y

actividades son es fundamentales para el encuentro, el disfrute y el desarrollo individual y comunitario. Así lo expresaron Robert e Irson:

Cuando nosotros estábamos en armas era prohibido tomar cerveza, o consumir licor, pero eso era un reglamento, de régimen disciplinario y que era un tema militar. Aquí ya no es un tema militar, aquí ya es un tema de ordenamiento, es un tema de ordenamiento de una comunidad. Aquí ya es diferente, porque allá era diferente... si usted no cumplía el reglamento, venga pa'aca. Obviamente si aquí no se cumplen las normas se llama a esa persona al cumplimiento de las normas a través de una asamblea". "Porque si usted es del colectivo acepta las reglas de convivencia desde lo individual, para que pueda sustentarse desde el buen vivir. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

El mantenerse juntos es una apuesta colectiva por el mejoramiento de la calidad de vida, y en ese propósito se han creado proyectos productivos, que han articulado acciones con la comunidad de firmantes, pero también ha involucrado a la institucionalidad y otras organizaciones de cooperación internacional que los ha favorecido tanto económica como socialmente.

Figura 7

Sonidos para la Paz



Nota. Pinta a la entrada de una vivienda del ETCR Mariana Páez, fotografía tomada por las y los participantes de la indagación.

Respecto al relacionamiento con la comunidad aledaña menciona Robert, que en Mesetas

[...] Cuando llegamos allá no, [...] nosotros llegamos en armas, una incertidumbre, ni saber qué es lo que vamos a hacer, pero cuando comenzamos a conformarnos como cooperativas y como asociaciones, pues teníamos que empezar a hacer, una articulación con los campesinos y empezar a sacar unos terrenos en arriendo para poder producir. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Por tanto, los vecinos comienzan a “coger confianza” con los firmantes porque ellos empiezan a buscar trabajo, a proponer iniciativas comunitarias, realizar mejoramiento vial, la electrificación e invertir lo de su renta básica en el municipio, lo cual creó un ambiente de progreso.

Figura 8

Hijos de la Paz



Nota. Fotografía del Jardín Los Marianitos, antes ubicado en Mesetas, Meta (Arias, 2022).

Por ejemplo, el Jardín infantil Marianitos que atiende a niños de 0 a 5 años logró constituirse en un jardín al que asistían no sólo hijos de excombatientes, sino niños de

veredas aledañas. Un proyecto que logró consolidarse con el apoyo de la Alcaldía de Mesetas, ICBF y recursos del PNUD, Robert indica, “Nosotros teníamos un lugar muy bonito, bien construido, con la ayuda de todos” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), que partió de la necesidad de cuidar a los niños mientras sus padres trabajaban. Valía dos mil pesos la hora y el servicio era ofrecido por una familiar de un firmante que era maestra. Este proyecto, por ejemplo, se pudo trasladar a Acacias y actualmente está al servicio del ETCR, pero esperan poder ampliarlo a la comunidad aledaña.

No obstante, agregan que la incertidumbre allá, en Mesetas, los llevo a buscar una salida. Sabían que no podrían quedarse. El dejar atrás amigos y familiares con quienes habían generado arraigo y habían logrado ejecutar proyectos de impacto en Mesetas, que ahora con tristeza ven como el municipio cayó nuevamente en deterioro. Robert comentó “El municipio no es el mismo porque yo he ido hasta el casco urbano.... y no es el mismo.” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025).

Figura 9

El renacer de Los Marianitos



Nota. Fotografía del Jardín Infantil Los Marianitos, ahora ubicado en Acacias, Meta.

Tomada por las y los participantes de la indagación.

En Acacías, la percepción del relacionamiento político y social se mira con optimismo, pues argumentan que la institucionalidad ha sido receptiva de sus propuestas y su participación en el municipio consideran ha sido incidente. De hecho, han venido creando lazos con el Alcalde, de quién Robert opina que,

Es un militar, pero a pesar de que ese ex militar, pues fue uno de los que también hizo la guerra, cierto... entonces él sabe de guerra. También sabe hacer la Paz. Y eso es lo que necesitamos. O sea, necesitamos personas que quieran verdaderamente hacer la Paz. (...) Porque hay personas que no saben qué es un fusil, ni saben qué es la guerra, ni saben qué es que les corra un tiro o les silve un tiro al pie de la oreja. Así son los reaccionarios guerreristas porque como ellos nunca van allá, ellos mandan los hijos de los pobres. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Mencionan que han avanzado mucho en diálogo con las entidades y han tenido una participación incidente en el territorio, Irson dice que, asiste a reuniones convocadas por Manuelita y que sus aportes “tienen repercusión en la comunidad” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025). También agrega que, se ha hecho acuerdos para ir a limpiar y recoger la basura propuesto por el ETCR. En una jornada cuadraron almuerzo para 70 personas porque estaban haciendo limpieza de la pavimentada y llegaron alrededor de 100, comentan que, si bien ellos se quedaron sin almuerzo, la comunidad estuvo ahí con ellos. Y así estaban integrándose, participando en festivales, combites, reinados, que para ellos es una forma de integrarse armónicamente en el territorio.

Los festejos por ejemplo son importantes para la articulación comunitaria, en ellos todos son protagonistas, pues el encuentro además de compartir comida, saberes, habilidades, artes u oficios, ofrecen lo que producen allá, pero también van quitando la imagen que ha sido construida por años acerca de la figura sobre la guerrilla, el ETCR no está por allá alejado, y la comunidad por otro, no; sino que están reconstruyéndose desde dentro como

comunidad tras el desplazamiento y construyendo redes de cuidado y solidaridad con la comunidad aledaña.

El cuidado da sentido al nosotros, y se demuestra en relaciones cotidianas como, el estar pendiente del vecino si se enteran que está enfermo, comprarle el plátano a la vecina que lo está cultivando, comprar la comida en el restaurante del ETCR, compartir el tinto de la mañana con los vecinos mientras se cuentan cómo va su día, reflejan que la reciprocidad, el cuidado y la solidaridad son expresiones sin los cuales no existirían como colectivo, y lo reiteran todos en sus relatos acerca de cómo se han generado formas de cuidado por el otro al que también consideran familia.

Estas prácticas emergidas desde lo local trasgreden el individualismo y la competitividad impuesta por el sistema mundo capitalista y neoliberal, pues encarnan otras formas de tejer lo comunitario, por ello, el ETCR Mariana Paez en Acacias es diferente, de hay su potencia como colectivo dentro del territorio, pues irrumpen como *grieta* en medio del cemento, tal como lo menciona Walsh (2017):

Las grietas dan luz a esperanzas pequeñas [...] Las grietas que pienso revelan la irrupción, el comienzo, la emergencia, la posibilidad y también la existencia de lo muy otro que hace vida a pesar de –y agrietando– las condiciones mismas de su negación. (p. 32)

Figura 10

Sancocho de integración comunidad ETCR Mariana Páez



Nota. Integración Comunidad el Berlín Acacias Meta (Consigna, La, 2023).

Teniendo en cuenta el trasegar de los firmantes del Mariana, se puede evidenciar que, pese a que han estado en escenarios inciertos en su proceso de reincorporación, han sabido sortear colectivamente las dificultades, demostrando también una adaptación al territorio del cual ahora son dueños -como lo muestran las narrativas de los líderes entrevistados- se proyectan la consolidación el Centro Poblado en el territorio donde la lucha política para ampliar los escenarios de participación, la red solidaria tejida con compromiso por el otro y la búsqueda de bienestar común, que siguen siendo la consigna.

Sin lugar a duda, el nosotros está ligado a la esperanza de un futuro mejor para todos sus integrantes, una apuesta por nombrarse en colectivo desde otras formas de habitar el territorio, desafiando a los espantos desde sus formas de re-existir.

Tierra y Territorio

Como dice Robert: “aquí la fortuna es que llegamos ya a un territorio. Que es nuestro. Ciertamente, o sea, ya tenemos gracias al Gobierno Petro, pues contamos con un territorio, un terreno donde trabajar” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025).

Una de las causas estructurales que dieron origen a las FARC-EP y el conflicto social y armado en Colombia ha sido la lucha por la tierra. Esto también explica la composición de esta guerrilla, que fue integrada por campesinos. Por ende, la reforma rural integral, es el primer punto del Acuerdo Final de Paz que sienta las bases para la redistribución equitativa de la tierra, con garantías de adecuación, desarrollo e infraestructura, porque de nada sirve poseerla, si no se tienen las herramientas para poder trabajarla. Pese a que en el papel se describen mecanismos y acciones para lograr este objetivo, la voluntad de Paz de los gobiernos ha limitado la implementación del acuerdo.

“No, nosotros no recibió nadie (...) nosotros llegamos ahí como el que descarga ganado (...) nosotros nos botaron a un potrero” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025). Se insiste en recalcar esta frase que, retumba a lo largo del relato de Robert quién indica que hacer la Paz no era una tarea fácil, porque era enfrentar más de seis décadas de violencia y desigualdad, que necesitaba algo más que voluntad, se necesitaban garantías.

Figura 11

En El Tigre



Nota. Proceso de Preagrupamiento en el Tigre, camino hacia la ZVTN Mesetas.

(@ComunesCol, 2017).

Pese a todo, el proceso de reincorporación que iniciaba ya estaba generando frutos, la conformación de familias, reencontrando aquellos seres que se creía perdidos, muertos, o desaparecidos, algunas historias de encuentro, otras de desencuentro. Las ZVTN, en el caso de Mesetas significaron ese paso hacia la vida sin armas, a la lucha política pero también a enfrentarse a la realidad de construir un espacio propio, de habitar un territorio con su familia de manera distinta, pues se salía con muchas expectativas y pocos recursos para iniciar. Como se evidencia en la foto llegaron sin nada construido, pese a que el Gobierno había prometido tener infraestructura para su acogida.

Al otro día empezar a buscar, digamos, madera para hacer el rancho y todo eso (...)

Entonces, ahí no nos dieron nada. Ya después de que llegamos ahí, empezaron, bueno, nos empezamos a acomodar, empezamos a cuadrar, porque todo eso del primer campamento nos tocó con lo propio. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Construir su hogar físico en una extensión de tierra generó ~~aren~~ la apropiación del territorio, la disposición de espacios para un vivir permanente y desarrollar sus proyectos de vida, del cual mencionan fue un cambio que les marcó el inicio de ese trasegar.

Ya en la construcción de unidades habitacionales con Eterboard, (grosor de 6mm) el Gobierno dispuso un diseño que fue general para todos. En el caso de los baños son compartidos y se encuentran ubicados en lugares centrales. Ya la mayoría tienen candado, otros están a disposición de quién los necesite, otras familias, han adecuado baños en sus unidades y otras, con más recursos han construido sus casas en lugares en las que no se comparten paredes. Y este es un cambio inmenso, pues mencionan quienes comparten paredes y techo, que no hay privacidad, pues escuchan lo que hace o dice el vecino.

Figura 12

Viviendas para la Paz



Nota. Unidades habitacionales compartidas en Mesetas, Meta (Guerra, 2023).

Por otro lado, el ordenamiento del territorio también se dio con la organización de proyectos productivos, de carácter individual y colectivo, pues parte de su proceso de reincorporación está el derecho de acceder a un desembolso de un recurso de ocho millones de pesos para este tipo de iniciativas. Algunos reunieron ese dinero y conformaron

asociaciones y cooperativas, de ganado, ecoturismo, panaderías, entre otros. De carácter individual, se pudo dar cuenta de tiendas y cultivos de café. Esto conllevó a formación y capacitación de los firmantes en las áreas de su interés para el fortalecimiento de sus iniciativas.

Es así como, sus proyectos productivos están enlazados necesariamente a sus proyectos de vida y también con la comunidad se fueron afianzando lazos. En el caso de Mesetas al ser un municipio afectado históricamente por el conflicto, con el Acuerdo Final de Paz se crearon programas para focalizar la intervención integral del Estado, es así como se convirtió en un territorio PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial), que, con el ETCR allí, se dio una visibilidad que no se daba antes. Así lo explica Robert:

A Buenavista, esas carreteras, usted andaba más de para atrás que de para adelante, eso era un lodasal, eso era lodo. Y ya empezó a haber inversión, porque tenían que arreglar la carretera desde la entrada, (...) Y también empiezan a haber proyectos, (...) Nosotros, (...) sacamos un tema de deportes, pero es en logística para deportes, y la segunda, sacamos un presupuesto para el mejoramiento de 35 km/h de terciaria, que eso favoreció a cinco veredas (...) Y dentro de eso, por ejemplo, había 115 millones de pesos que fue por parte de agendas comunitarias, que el operador de eso fue OIM, pero eso a través de ARN y CNR para esos temas de agendas comunitarias. Pero aparte de eso, también hace parte de la articulación con la institucionalidad.

(Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Además, con la asignación mensual del 90% del salario mínimo para el sostenimiento de su proceso de reincorporación, se evidenció como comenzó a generar crecimiento de la economía local:

Cuando se nos daban 600 algo... mensual que, pues eso era de acuerdo con el salario mínimo [...], esa plata, pues se fue invirtiendo dentro del municipio. Porque usted

necesitaba comprar ropa, usted necesitaba comprar ollas, usted necesitaba comprar estufa, usted necesitaba comprar lavadoras, usted necesitaba comprar el televisor, usted necesitaba comprar todas las cosas de la casa y eso ¿a dónde se iba a comprar? Pues a Mesetas. Entonces, ¿qué pasa? El comercio se empezó a crecer.

Esto explica como las cooperativas y asociaciones creadas, se pensaron en una lógica de beneficio colectivo no sólo para ellos, pues, busca una retribución en lo local de los recursos, generando redes de intercambio que no dejan de ser capitalistas, pero que operan con una lógica diferente, centrada en la autosostenibilidad y solidaridad que circula en la economía a pequeña escala, trascendiendo los discursos “capital/mercado/individuo” demostrando “otras maneras de pensar y de organizar la vida material y social” (Graham como se citó en Escobar, 2010) que encarnan “discursos de la diferencia económica” (p. 93), resaltando así como la economía no puede leerse estructuralmente sin tener en cuenta las relaciones culturales que se tejen entre ellas.

Es así como, con el comercio en crecimiento también aumentaban las actividades productivas, pues los vecinos comenzaron a llamarlos para trabajar, pues muchos ya habían arrendado predios para sus proyectos productivos. “Ahí gente que necesita trabajo entonces venga, voy a contratarlos para yo sembrar una cafetera, sembrar una yuquera, sembrar una maicera, y todo eso. Entonces empezó a haber desarrollo” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025).

Como se evidenció, en Mesetas las cooperativas surgen en clave del desarrollo local comunitario, pues buscaban crear beneficio no sólo individual sino colectivo, dado que se buscaba articular una oferta de servicios dentro del ETCR que también era beneficioso para la comunidad aledaña, pues había el supermercado, la panadería, el proyecto de turismo, el de compra de abonos para la tierra, etc, se estaba creando un circuito de economía local que dinamizaba el municipio, que se perdió tras su salida de ese municipio.

Con inmenso pesar [...], informamos a la opinión pública que debemos abandonar la tierra que nos acogió en la transición, nuestro Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación-ETCR, que cariñosamente llamamos Mariana Páez en Mesetas, Meta. Ese territorio que nos abrió las puertas en el camino hacia la búsqueda de la Paz, luego de haber firmado el Acuerdo Final de la Habana, lugar icónico donde decidimos luchar con la palabra como arma. (Comunidad Mariana Páez, 2023)

Así inicia el comunicado de los habitantes del ETCR cuando dieron a conocer a la opinión pública acerca de su inminente desplazamiento del municipio de Mesetas, Meta, aún sin un lugar definitivo para la reubicación. Este hecho llamó la atención de las entidades del estado encargadas de la implementación del Acuerdo de Paz y conminó al Gobierno de Gustavo Petro en cabeza de la Agencia Nacional de Tierras en 2023, atender la emergencia denunciada por causa de las amenazas de los grupos armados en contra los integrantes del ETCR.

Comenzar su transición a la vida civil allí, en un lugar que apropiaron a través del desarrollo de proyectos productivos, así como la pérdida de la infraestructura construida tras seis años de habitar el lugar – implicó -, afectación al enclave de desarrollo comunitario que tejó allí por años, que estaba siendo acogida por la oferta institucional que llegaba al ETCR, pues los niños asistían a la escuela con otros vecinos, así como en el ETCR también se brindaban espacios para la atención de la primera infancia con el Centro de Cuidados “Marianitos”.

Lo anterior indica cómo el ETCR Mariana Páez en Mesetas fue una forma de organización que buscó la permanencia en el territorio, pero ante la amenaza externa por parte de grupos armados en contra de sus intereses, prefirieron salir como medida de autoprotección, dado que para alcanzar la Paz desde los territorios hay que comenzar por garantizar la vida de las y los firmantes.

A eso le apostaban los firmantes en Mesetas a seguir arraigándose con la comunidad por un objetivo común, pero en contravía de ello, cuando el territorio implica peligro o muerte se termina desarraigando prácticas para volverse invisibles y salvaguardar sus vidas.

Sin embargo, el ETCR de Mesetas trascendió de un espacio geográfico a ser una identidad propia, pues actualmente en el lugar en el que se encuentran asentados pese a ser un municipio distinto, siguen llamándose igual, porque su identidad la han construido a partir de la colectividad que el Mariana les ha dado por años y que tiene que ver también con la reivindicación de la memoria de una mujer excombatiente de las FARC-EP, que marca necesariamente una diferencia dentro de la comunidad.

Los avances que se dieron en el territorio de Mesetas cambiaron con el desplazamiento del ETCR en palabras de Rigo, “Mesetas quedó abandonado nosotros traíamos mucha gente y éramos muy sociables habíamos logrado hacer placas huellas, electrificación, etc., pero al salir quedaron peor. Allí logramos vincularnos con las comunidades” (R. Marulanda, entrevista 1, 16 de julio de 2025).

Después de su salida del territorio, los entrevistados no han podido regresar, a excepción de Robert quién mencionó que ha ido hasta el casco urbano de Mesetas. Y lo que saben, es que el municipio ya no es el mismo, su comercio ha decaído, y las historias que se derivan de este proceso son diversas pues todos perdieron o dejaron algo allá, amigos, cultivos, dinero, que se cuentan como estragos del desplazamiento.

Mencionan que, a diferencia de Mesetas, donde tenían un territorio con una diversidad natural de la cual ellos sacaban provecho con el ecoturismo (El proyecto de Robert consistía en el Sendero Ecoturístico llamado SendePaz, donde el ETCR era el punto de partida para iniciar el recorrido de aventura por las cascadas que había cerca. Tenían alojamiento y dentro del ETCR se vendían almuerzos y otros productos que compraban los turistas). En este caso, ha sido difícil, recuperarse.

Figura 13

El vecindario



Nota. Panorámica del ETCR Mariana Páez en Acacias, Meta. Fotografía tomada por las y los participantes de la indagación.

Figura 14

Conservo la Fraternidad



Nota. Imagen de una vivienda del ETCR Mariana Páez, justificando el no fiar. Fotografía tomada por las y los participantes de la indagación.

Actualmente, en Acacias el panorama cambió, dado que sus terrenos alrededor están llenos de Palma Africana producida por “Manuelita” empresa que tiene presencia en el municipio desde hace aproximadamente cuarenta años. Se puede evidenciar que esta

palmicultora no tiene una percepción negativa para ellos, por el contrario, lo ven como una ventana de oportunidad al ser “diferentes” para acceder a ofertas de trabajo y fortalecer sus proyectos productivos agroalimentarios, de pan coger.

Quieren lograr una articulación también que beneficie a ambas partes, pues no tienen los recursos ni les interesa generar conflictos con la empresa, por el contrario, su propuesta es mantener sus terrenos como territorios de soberanía alimentaria en medio del monocultivo, siendo una percepción que definitivamente cambia con la Paz, pues en las otroras FARC-EP, el cuento pudiera ser otro. Tal como lo menciona Robert, en su relato:

Ante los ojos del Estado, nosotros no somos cooperativas, sino somos empresas. No somos empresas, empresas pobres sí... como a ASOGASINGA la Asociación de Ganaderos sin Ganado”. (risas) Así estamos nosotros. ¿Pero entonces, cuál es la idea? La idea es articular porque de eso se trata. Por eso tenemos esta forma de lucha, la política, la política de articulación. ¿Entonces, qué pasa? Ellos producen su Palma. Normalmente nosotros no venimos a competir con ellos porque no tenemos el músculo financiero para eso. Y pues la idea tampoco es, digamos, como hacer una competitividad dañina, sino más bien constructiva (...) ustedes necesitan la comida, la yuca, el plátano, todo lo que vamos a producir se lo vendemos.

¿Y que necesitan trabajadores para La Palma? Pues nosotros tenemos gente que trabaja, ellos van y trabajan y necesitan, cierto, pues también nos han pintado [...] el negocio de sembrar Palma, pero pues estará presente, no. Porque pues estas tierras son para otro. La dieron con otro objetivo, que es el tema de la producción de la seguridad alimentaria. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Con la propiedad de la tierra también se han generado otro tipo de diferencias dentro del mismo ETCR, Rigo menciona que ya hay compañeros “que nos les gusta que el ganado pase por sus predios” (R. Marulanda, entrevista 1, 16 de julio de 2025), que han cambiado la

relaciones entre ellos pues. Lo que efectivamente es un cambio dentro de sus lógicas dinámicas de lucha histórica y colectiva. Ahora la búsqueda del sentido está en la consolidación de sus proyectos individuales y colectivos. Agrega que, “el recibimiento ha sido bueno [...] pese a que cuando llegamos a Acacías dijeron ‘llegó la guerrilla’ pero la idea, es ir rompiendo el hielo” (R. Marulanda, entrevista 1, 16 de julio de 2025).

De las dificultades que se tienen en Acacías, se encuentra que el servicio de electricidad es insuficiente, cuando se sobrecarga deja de funcionar, así mismo pasa cuando hay tormenta eléctrica. Razón por la que proyectos de la panadería “Amasando Sueños” no han podido ponerse en funcionamiento.

Por otro lado, reconocen que, Acacías está atravesada por ser un municipio receptor de personas desmovilizadas del paramilitarismo. Se lee como una experiencia en procesos de asentamiento y transición, pues en el caso de Irson menciona que anduvo por ahí cuando estaba en armas y eran tierras de Víctor Carranza y no es casualidad que este sea un territorio con vocación del suelo destinado a la Ganadería, la explotación de petróleo y la palma africana. En ese contexto el Centro Poblado Mariana Páez marca una gran diferencia, casi que podría llamarse la resistencia homogenizar su territorio con ellos.

En defensa de la heterogeneidad, en la que actualmente se organiza el colectivo, Escobar (2010) hace un planteamiento valioso que es cercano a la experiencia del Mariana, acerca de las comunidades negras que también residen en medio de plantaciones de palma:

Los agricultores no sólo tienen en cuenta el tipo de semillas y tierras, sino también los regímenes de sombra y temperatura alrededor de cada planta, incluyendo las “malezas”. Los agricultores negros tienden a reproducir así en sus parcelas la heterogeneidad y complejidad que se encuentran los bosques primarios o secundarios. Para los tecnócratas gubernamentales esta complejidad aparece como irracionalidad, desorden e ignorancia (e.g. CEGA 1999: 35-37). Para los agricultores, es una manera

de asegurar el suministro de comida y la reproducción del grupo doméstico, al tiempo que generan alguna producción para el mercado. En disputa aquí están dos modelos diferentes de tierra y naturaleza. (p. 100)

Frente a este tema, mencionan la importancia del campesino en su rol de cuidar la naturaleza, porque de hecho su territorio tiene áreas protegidas que aún no han sido delimitadas. Irson habla de la restauración campesina como una forma de habitar el territorio respetando el ambiente y favoreciendo el rol del campesinado en la conservación ambiental

Resolver las problemáticas sociales en armonía con la preservación y la conservación, darle vida al planeta. Eso tiene que ver una vaina que tiene que ir de la mano el Bienestar Social, porque a ustedes le dicen, usted tiene una finca de 100 Hectáreas. ¿Y si le va a quitar 50 para lo ambiental, pero no le dan las condiciones de tener las otras 50? Pues hermano, eso. Es berraco. (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025)

Añade que no es tan fácil sembrar, pues el territorio tiene una acidez que requiere de abonos y fertilizantes para que la tierra pueda estar preparada, siendo esta una dificultad para el propósito de muchos firmantes en sus tierras que son la siembra de cultivos de pan coger.

Finalmente como se ha descrito, su objetivo por el momento es adaptarse a las dinámicas producidas en el territorio, sin perder de vista su identidad como colectivo, pese a que los rodea un entorno desafiante frente al equilibrio ambiental en armonía con la vida comunitaria, pues la tierra que les fue otorgada se encuentra en medio de un enclave económico que prioriza el extractivismo, el monocultivo y la ganadería, una triada que contrario a propender por la conservación, representa un escenario distinto al que le apuestan en el ETCR, en donde la organización se da con base a la vida, el tejido comunitario, el bienestar social y la búsqueda del buen vivir, manteniendo así, su compromiso con la construcción de Paz en armonía con la tierra, el territorio y la comunidad.

Espantos

“Llegó el espanto a organizar a la gente a su manera, los espantos afectan por ser reincorporados” (I. Córdoba, entrevista 1, 16 de julio de 2025).

Los espantos, como construcción cultural y social “no son meramente construcciones lingüísticas, sino formas de comprensión de la realidad, instrumentos cognitivos que, al organizar la experiencia, instituyen lo que es real ” (Góm24), representan todo lo que está mal en una sociedad o comunidad y todo lo que representa una adversidad, en este caso los firmantes de la Paz relacionan como espantos a “todos los enemigos de la Paz” generando una narrativa propia sobre lo que les afecta lo que “implica la capacidad de comprender la acción humana, y exigen entender a sus protagonistas y sus intenciones” (Góm24). denotando no solo una posición social y comunitaria sino una posición política, porque todo el trasegar en la construcción de Paz es político.

Han tenido que enfrentar los espantos de los (Rodríguez, 2005) gobiernos que desde el minuto cero incumplieron lo acordado. También aquel que prometió y casi logra hacer trizas la Paz frente a esto afirma Robert “No pudo, porque esto está blindado. Esto está bajo la vigilancia de unos países garantes” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), todas estas situaciones no se han borrado de la memoria y se tienen muy presentes para no repetir su historia y no permitir que vulneren su derecho a la Paz y a la reincorporación.

Son estos espantos, personalizados en los mismos gobiernos de turno, en los armados que generan miedo, entendiendo que según (Rodríguez, 2005) “el miedo a nivel individual y colectivo disminuye la capacidad de control de uno mismo y provoca una vulnerabilidad psicológica y social” (p. 30), Gracias a este miedo quien ejerce poder y control sobre la comunidad o las personas puede mantenerse, pues enfrenta a personas vulnerables e

inmovilizadas por el miedo, que no denuncian, no hablan y no ven nada, pues si se atreven a decir algo, perder la vida o ser víctima de un acto violento podría ser su futuro inmediato.

También está el espanto de la muerte, aquella que ha alcanzado a líderes importantes del ETCR como Alexander Parra conocido como “Rodolfo Fierro” a quien asesinaron dentro del mismo espacio territorial como lo recuerda Robert “Alexander Parra Uribe. Él fue asesinado en su propia casa. Precisamente es donde está sentado (señalan una fotografía) Y ahí había una mesita y se sentó a jugar ajedrez y ahí lo mataron” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), para Robert esa muerte fue un mensaje para todos los firmantes de Paz pues, si lograron asesinar a un gran líder como él, que era una cabeza visible, podrían asesinar a cualquiera.

Figura 15

La Paz nace del alma



Nota. Fotografía de Rodolfo Fierro, en su escritorio en el ETCR Mariana Páez, mismo donde fue asesinado, allí compartía su discurso sobre “La Paz nace del Alma”, por García, 2019, <https://www.las2orillas.co/no-podemos-seguir-callados-ante-la-muerte-de-alexander-parra-uribe/>

Y es que esta muerte significó mucho para la comunidad, porque “Rodolfo” era un referente de amabilidad, liderazgo y dialogo constante, él decía una frase “La Paz nace del

alma” frase que se recuerda en el marco de una historia como una leyenda que se repite a las niñas y niños, a los visitantes y a quienes pregunten, que como la tradición oral se conserva en el tiempo y tiene el fin de dejar una enseñanza y es que como es consigna de los y las firmantes de Paz “la Paz no puede costar la vida”

Existe otro espanto de muerte y es el homicidio de un gran líder, de un vecino que habitaba la NAR Simón Trinidad, muy cercana a la antigua ubicación del ETCR Mariana Páez en Mesetas, es Juan de Jesús Monroy Ayala, conocido como “Albeiro Suárez”, quien fue asesinado junto con sus dos escoltas, demostrando que el espanto de la muerte es superior a las garantías de seguridad, pues al ser ese ser que va más allá de las capacidades de un ser humano común y corriente, pone las reglas de juego y toma las decisiones que se le antojen, es así como “los espantos, a veces con nombre propio, son parte de la comprensión de la historia en la región” (Gómez, 2025) y de la historia propia del ETCR Mariana Páez.

Estos dos homicidios sumados a otros 236 homicidios de firmantes de Paz marcaron a todo un país, así se formó la acción colectiva “Peregrinos por la Vida y por la Paz” conformado reincorporados, partido Comunes y simpatizantes que han organizado marchas a nivel nacional exigiendo el cumplimiento del Acuerdo Final de Paz, el cese de la guerra y de los homicidios de firmantes de Paz y líderes y lideresas sociales, aun así ya van más 450 firmantes de Paz asesinados desde el 2016 por el espanto de la muerte y la violencia, como la indica Irson Córdoba “Los espantos afectan por ser reincorporado” (I. Córdoba, entrevista 1, 16 de julio de 2025) y es que no se firmó un AFP y se dejaron las armas para ser asesinados sistemáticamente, como ha venido pasando en estos 9 años de trasegar en la brega para la construcción de Paz.

Hay otros espantos que la comunidad de firmantes de Paz sufre casi a diario, las amenazas, la estigmatización y los seguimientos son los “los espantos que nos espantan para (se ríe) para llevar adelante el proceso de Paz” (I. Córdoba, entrevista 1, 16 de julio de 2025),

algunos firmantes de Paz cayeron en el temor y la zozobra, por ello retomaron armas y hoy en día se encuentran vinculados a grupos armados ilegales; sin embargo, la gran mayoría le siguen apostando a Paz a pesar de tantos espantos que se les han cruzado y que han intentado interponerse en su trasegar en la construcción de Paz.

Otro espanto que afectó a todos los habitantes del ETCR, incluyendo niños, adultos mayores, firmantes y no firmantes fue el desplazamiento forzado, este espanto de apariencia joven (según los líderes del ETCR, los armados generadores de la amenaza eran niños, sin ninguna formación política o ideológica, solo con el poder que les da un fusil) llegó poco a poco a la comunidad, primero convocó a los liderazgos de Mesetas a una reunión, donde informó que el ETCR ya no podía estar en el territorio y que si se quedaba, todos sus habitantes debían colaborar y seguir las normas impuestas por el actor armado Estado Mayor Central – EMC un grupo residual de las antiguas FARC.

Figura 16

Empacando la vida en una maleta



Nota. Imagen del desplazamiento forzado vivido en el año 2023 de Mesetas, Meta.

(@ComunesCol, Desplazamiento forzado, 2023)

Frente a este espanto, la comunidad trató de resistir, tanto así que instalaron un campamento humanitario permanente como menciona Robert “Pues nosotros hicimos

campamento humanitario permanente y también fue varia gente allá digamos, como como el tema de eso se llama el tema de consolación” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), con presencia de fuerza pública, la institucionalidad y la comunidad vecina como muestra de solidaridad, hasta contó con la presencia del presidente Gustavo Petro, pero el esfuerzo no fue suficiente, a inicios de 2023 empacaron en camiones los sueños, las esperanzas, algunos muros, unidades sanitarias, maquinaria, infraestructura y su vida en Mesetas, partiendo con rumbo a Granada, Meta donde tuvieron que levantar nuevamente cambuches, esta vez en un polideportivo, al sol, el agua, el viento, el calor y el frío.

A raíz del desplazamiento forzado, muchos firmantes de Paz perdieron sus iniciativas productivas, por ejemplo, Robert perdió su proyecto de turismo ecológico y su iniciativa de cultivo de caña, Rigo perdió sus cultivos de café, la Cooperativa Amasando Sueños de Paz no ha podido ponerse en marcha por temas de electricidad en el nuevo territorio y así se pueden mencionar muchos otros proyectos perdidos. Por su lado COAGRAN que es una cooperativa de ganadería perdió algunas reses, aunque fue una de las que menos perdieron porque pudieron trasladar al ganado.

Aquí se refleja el espanto de la pérdida económica, laboral y productiva, pues de esos proyectos las familias derivaban su sustento, quedando como dijo Robert “yo soy el representante legal de una cooperativa y nosotros fuimos una de las cooperativas que más perdimos en ese desplazamiento, nosotros quedamos lo que se llama sentados” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), sin embargo, la comunidad no se quedó sentada, pues para ellos la resistencia y la lucha es parte de su forma de vivir, poco a poco han ido reconstruyéndose como el ave fénix desde las cenizas, porque como ellos mismos afirman “la tierra ya la tenemos” y es algo para arrancar de nuevo.

Pero los únicos que enfrentan espantos no solo son firmantes de Paz, pues la comunidad de Mesetas, la que quedó atrás, sufre las consecuencias de no tener ya al ETCR que, con su presencia generaba desarrollo, trabajo, movía la económica local, se arreglaban vías que estaban en mal estado, sin embargo, hoy por hoy se puede ver que como dijo Rigo Marulanda “Mesetas quedó abandonado nosotros traíamos mucha gente y éramos muy sociables habíamos logrado hacer placas huellas, electrificación, etc... pero al salir quedaron peor pues esta era una zona de conflicto” y es que con el ETCR se fue la gran mayoría de institucionalidad, dejando a la comunidad prácticamente abandonada a su suerte y bajo el control social, político y económico del espanto que recorre el territorio con sus armas y que posteriormente también desplazó a la NAR Simón Trinidad.

Aunque esta situación no debiera ser vivida por nadie, afortunadamente ese mismo año, el ETCR fue ubicado en la Finca El Berlín, de la vereda Quebraditas en Acacías, Meta, donde nuevamente se encontraron con el espanto de la estigmatización, frente a esto Robert manifestó “aquí tuvimos un tema de estigmatización y que nosotros llegamos aquí, no dijeron. Llegaron unos firmantes del acuerdo. Llegaron gente desplazada, sino que dijeron, llegó la guerrilla” (Transcripción Audios Mapa Vivo Territorial, 17 de julio de 2025), y es que según cuentan los firmantes de Paz, Acacías, hizo parte de un territorio bajo el control de los grupos paramilitares y después de la desmovilización muchos de ellos llegaron a trabajar las palmas, por ello cuando llegaron sintieron que el municipio era un terreno adverso. Pese a esto, no se pierde de vista su fin mayor que es la Paz, por ello continúan trasegando en la brega por la Paz, ya no con armas sino con la palabra, con sus familias, sus mascotas y sus proyectos productivos.

Capítulo 5 “Consideraciones finales”

La voluntad del gobierno es fundamental para el cumplimiento de AFP y en el fortalecimiento o no de los espantos que se oponen a la Paz, pues se evidencia que el trasegar

de la comunidad de firmantes del ETCR Mariana Páez, ha estado marcado por los espantos que han tenido que enfrentar y superar, dado que, desde el primer momento han enfrentado el incumplimiento de lo acordado, iniciando su tránsito a la vida civil en la precariedad, esto reconocido en afirmaciones como:

Porque nosotros llegamos y nos botaron a un potrero como botar ganado. Entonces, ahí no nos dieron nada. Ya después de que llegamos ahí, empezaron, bueno, nos empezamos a acomodar, empezamos a cuadrar, porque todo eso del primer campamento nos tocó con lo propio. (Comunicación personal)

Este espanto fue institucional, se puede enunciar en un principio como abandono por parte del gobierno, un gobierno con el cual mencionan que se llegó a acuerdos, sin embargo, nunca fue claro cómo se iban a cumplir y no se evidenció una voluntad de cumplimiento. En segundo lugar, enfrentaron un gobierno que prometió hacer trizas la Paz y en ese ejercicio se fortaleció el espanto desde una postura de desconocimiento de los acuerdos, contribuyendo a la estigmatización del firmante de Paz y militante político, enunciándolos como enemigos del país. Ante este panorama, los firmantes sienten temor de tener un fin similar a los miembros de la Unión Patriótica, quienes fueron víctimas de delitos de lesa humanidad. Y es que más de 450 firmantes de Paz asesinados desde el 2016, constituyen una cifra alarmante, que genera un ambiente de desesperanza y de amenaza para quienes continúan en la brega por la Paz.

Sin embargo, los firmantes de Paz perciben una esperanza en el actual gobierno, pues afirman “hasta ahorita que subió Petro a la presidencia, es que nosotros hemos tenido la oportunidad de tener tierras, de cómo tener apoyos también para los proyectos productivos, como que la plata no se la roben”, porque la voluntad del gobierno moviliza a las instituciones y genera compromisos para cumplir con lo acordado.

Es así como se evidencia que, la lucha armada se ha transformado en una lucha desde la palabra, la resistencia y la insistencia, en la construcción de Paz, pero no una Paz cualquiera, sino una que traiga consigo la justicia social, porque va más allá del silenciamiento de las armas, pues debe garantizar la vida digna, el derecho al trabajo, a la tierra, a la vida, y a la familia, alcanzando ese sueño insurgente donde haya de todo para todos.

La construcción y fortalecimiento del nosotros, es un pilar fundamental para poder continuar en la brega por la Paz, frente a la comunidad de firmantes del Mariana Páez se evidencia la existencia de una identidad colectiva, que se ha mantenido a pesar de los cambios constantes que han experimentado, esa identidad que los constituía como insurgencia, pero que ahora los constituye como un colectivo que trabaja por un fin común que sigue siendo la Paz.

En esta identidad, constituye el nosotros como habitantes y miembros de la comunidad Mariana Páez, donde ese nombre representa unos ideales anclados a vivir en Paz y con justicia social, por eso y a pesar de haber vivido desplazamientos forzados, el nosotros como un todo y como una construcción propia se mantiene, en medio de sus tradiciones, su forma de vivir y su interactuar en la comunidad y hacia afuera con otras comunidades.

En el ejercicio del mapa vivo territorial se identifican tres momentos que han trasegado como comunidad de manera colectiva, donde se ha generado una unión que los fortalece y los une, ese trasegar juntos, donde si uno cae, entre todos lo levantan o lo cargan; permite notar que el nosotros es superior a la simple suma de sus miembros y en su narrativa mencionan “Aquí no es así. Aquí estamos pendientes del uno al otro qué está pasando” o como lo llaman “hermandad” ese vínculo que supera los lazos de sangre, porque son lazos de insurgencia, rebeldía, camaradería y de resistencia. El nosotros no es permeable, muchos

llegan a la comunidad del Mariana Páez, quizá con nuevas costumbres o formas de vida, sin embargo, terminan por adoptar las formas propias que el colectivo ya tiene establecidas.

Este nosotros, también se encuentra mediado por normas de convivencia, establecidas de manera conjunta y acordada, tendiente a un solo fin “el vivir bien”, porque se comprende que el actuar de uno afecta el vivir de los demás, como afirman en su narrativa que toda agrupación humana necesita normas y “esas normas las tenemos desde que nosotros llegamos... desde que dejamos las armas y pasamos a la vida civil... Que ha habido, digamos reformas, reajustes a las normas dependiendo el lugar”, pues, aunque el lugar cambie, el vivir bien debe mantenerse al igual que el nosotros.

La tierra pasa a ser la mayor representación para los firmantes de Paz como miembros de la sociedad civil, dado que, le otorga pertenencia a un territorio específico y los identifica como campesinos. La tierra, por ende, trasciende su valor intrínseco como recurso y se erige como un símbolo de identidad y arraigo para aquellos que buscan reconstruir sus vidas tras el conflicto.

Esta se relaciona con la vida pues de ella surge el alimento y el sustento de las familias del ETCR, ya que se encuentra directamente relacionada con los proyectos productivos de los firmantes de Paz, que son iniciativas que propenden por el auto sostenimiento, bien sea a través del ecoturismo, la ganadería, los cultivos de pan coger, la piscicultura, etc. Es así que se convierte en dadora de vida y merecedora de respeto. Ese respeto lleva a los firmantes a trabajar y velar por su cuidado, el cual asociación con la necesidad de “resolver las problemáticas sociales en armonía con la con la preservación y la conservación, darle vida al planeta”, pero para poder darle vida al planeta y cuidar la tierra se requiere que la comunidad también cuente con garantías vivir bien y en armonía con la naturaleza.

Por otra parte, el contar con un territorio común, donde se continúan identificando como comunidad de Paz, da lugar a construir no solo desde la individualidad sino desde lo colectivo por ello en las narrativas se evidencia la necesidad de construir espacios comunes, para el uso y disfrute de todas y todos, lugares para reuniones, encuentros y consensos, porque el ETCR Mariana Páez como comunidad viva requiere constante interacción, intercambio y negociación de acuerdos.

La reincorporación genera un cambio de paradigma en la manera de vivir, de habitar un territorio y de relacionarse con el otro. Este cambio de paradigma está asociado a unas antiguas formas de vivir, de las cuales se mantienen algunas costumbres como la camaradería, el apoyo mutuo y el respeto por las normas de convivencia; sin embargo, también incluyen nuevas formas de vivir e interactuar, pues las condiciones mismas de la vida han cambiado, como se expuso en el anterior capítulo.

Ese cambio de vida trae consigo nuevas responsabilidades y exige nuevas formas de llegar a acuerdos y de habitar el territorio en sociedad ya no bajo las normas de la guerra sino bajo las normas de convivencia que la misma comunidad construyó y eligió. Este cambio está muy presente en cada firmante de Paz, el nunca más empuñar un arma en ninguna circunstancia es un principio fundamental para su reincorporación, uno que fue aceptado de manera consciente y voluntaria.

No obstante, este cambio de paradigma no solo afecta a los firmantes de Paz, también incluye a la sociedad en su totalidad. Porque en tanto se continúen manteniendo rencores, heridas abiertas y prejuicios hacia quienes en el pasado empuñaron las armas y se les continúe viendo y señalando de guerrilleros seguirán justificándose los actos de violencia que los persiguen y es que la estigmatización mata vidas, familias y sueños de Paz. Para los firmantes de Paz que les digan guerrilleros no es una ofensa porque como dijo Irson “el ser

guerrillero es el escalafón más alto de la sociedad” pero “si a uno le dicen guerrillero, pues le van a decir que usted todavía tiene armas y lo ponen en un problema de seguridad”.

Por lo anterior, para lograr la Paz con justicia social en el país se debe fortalecer la memoria histórica sobre el conflicto y la reconciliación, para poder sanar las heridas del pasado y comprender que en la guerra nadie gana. Aquí juega un papel fundamental la pedagogía de Paz y la catedra de Paz que debe ir de la mano con la memoria histórica. Ejercicios académicos que no son lo una asignatura sino formación para la vida y no cualquier vida, la vida en Paz.

Recomendaciones

Partir del presente ejercicio de indagación, para profundizar en la construcción de memoria histórica del ETCR Mariana Páez, dado que esta es una necesidad sentida y expresada por parte de las y los participantes, en búsqueda de fortalecer su identidad como colectivo y promover sus voces desde el reconocimiento de sus historias personales, caminos compartidos y objetivos comunes, como una forma de visibilizarlos siendo una propuesta de construcción de paz que se sostiene en el tiempo.

Abordar en profundidad la construcción identitaria de las juventudes de hijos de los firmantes de Paz que habitan el ETCR Mariana Páez. Dado que, en algunos relatos se identifica la pérdida de identidad y la dificultad de interlocutar con las nuevas generaciones con las y los adultos mayores y las y los adultos contemporáneos firmantes de Paz.

Extender el presente ejercicio de indagación a otros ETCR ubicados a nivel nacional, para la reconstrucción de la memoria histórica desde los firmantes, respecto a sus apuestas de Paz, como una forma de amplificar sus voces y experiencias acerca de la reincorporación y la articulación con comunidades vecinas, como expresiones de la reconciliación.

Referencias

@ComunesCol. (2017). Imagen del desplazamiento forzado vivido en el año 2023. Uribe, Meta.

@ComunesCol. (2023). Desplazamiento forzado. Mesetas, Meta.

Agencia para la Reincorporación y la Normalización - ARN. (s.f). *Reseña histórica*.

Reincorporación GOV:

<https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/paginas/resena.aspx>

Aguilera, K. (2020). *Factores de Éxito de la Reincorporación en las Dimensiones de Sostenibilidad Económica y Comunitaria, en clave de construcción de paz en Los Montes de María*. Universidad Eafit.

Almendra, V., Amor, B., Astelarra, T., Blanco, H., Cervantes, L., Cuetia, C., . . . Sierra, N.

(2017). Pero hay también ese nosotros y nosotras. En C. Walsh, *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo II* (págs. 117-309). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Ameigeiras, A., Chernobisky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., . . . Soneria, A. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Arias, P. (12 de Diciembre de 2022). Los hijos de la paz': un semillero de niños y niñas, hijos de los excombatientes. Mesetas, meta.

Barragán, J. (2023). Producción social de la ruta de reincorporación de las FARC-EP, subsunción sistémica y reproducción de la conflictividad armada. *Revista Latinoamericana Estudios De La Paz Y El Conflicto*, 4(7), 89-111.

<https://doi.org/10.5377/rlpc.v4i7.14873>

Barrios, L., Botia, J., Restrepo, A., & Richter, S. (2020). *¡El nivel local sí hace la diferencia! Patrones de cooperación entre reincorporados de las FARC-EP y comunidades afectadas por el conflicto!* PRIF:

<https://www.prif.org/publikationen/publikationssuche/publikation/el-nivel-local-si-hace-la-diferencia-patrones-de-cooperacion-entre-reincorporados-de-las-farc-ep-y-comunidades-afectadas-por-el-conflicto>

Briceño, A. (2010). Ay mi llanura. <https://www.youtube.com/watch?v=oUd3djH1IbU>

Cañon, J. (2021). *La Reincorporación Económica de las FARC: Entre Obstáculos Estructurales y Apuestas Transformadoras de Ex insurgentes [Tesis de Maestría]*. Universidad Nacional.

Cárdenas, A., & Martínez, C. (2021). Contenidos escolares en ciencias naturales desde el currículo oficial de Colombia. *Revista científica*, 42(3), 328-338.
<https://doi.org/10.14483/23448350.17614>

Cárdenas-Díaz, J., Tocarruncho-Hernández, D., & Lerma-Zambrano, A. (2020). Tendencias de la investigación sobre reintegración y reincorporación de excombatientes en Colombia. Tensiones y oportunidades. *Opera*(27), 119-140.
<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/8957>

Castañeda, J. (2023). *La democracia a prueba de la violencia. Una reflexión sobre las representaciones sociales de la violencia política en Colombia a través del proceso de reincorporación de los exguerrilleros [Tesis de Doctorado]*. Universidad Nacional.

Comisión de la Verdad. (s.f). *Sufrir la guerra y rehacer la vida*. Comisión de la Verdad:
<https://www.comisiondelaverdad.co/sufrir-la-guerra-y-rehacer-la-vida>

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2023). *DeVer – Desplazamiento forzado ETCR Mariana Páez, Mesetas – Meta*. Justicia y Paz Colombia:
<https://www.justiciaypazcolombia.com/dever-desplazamiento-forzado-etcr-mariana-paez-mesetas-meta/>

Comunidad Mariana Páez. (2023). *Desplazamiento forzado ETCR Mariana Páez*. X:

https://x.com/CNRCOMUNES/status/1635980223400247296?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1635980223400247296%7Ctwgr%5Ea7828ca7df7be5ecacc20a497b8c2967135db2d5%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.elspectador.com%2Fcolombia-20%2Fconflic

Consigna, L. (2023). (30 de Septiembre de 2023). Integración. Acacias, Meta.

Consigna, La. (30 de Septiembre de 2023). Integración. Acacias, Meta.

Contreras, A. (2014). *Sentipensamientos de la comunicación. Desarrollo a la comunicación para el buen vivir*. Ediciones La Tierra.

Córdoba, I. (16 de Julio de 2025). Entrevista 2. (A. Patiño, & A. Mendoza, Entrevistadores)

Cruz, A., & Guzmán, J. (2020). Mapas vivos territoriales: apuesta metodológica para representar las trayectorias del dolor en casos de desplazamiento y desaparición forzada. En H. Guerrero, M. Vega, & P. Acosta, *Medio ambiente y sostenibilidad: retos y desafíos desde la interdisciplinariedad* (págs. 169-200). Ediciones USTA.

Cruz, A., Rodríguez, E., & Vargas, M. (2023). Los mapas vivos territoriales, premisas y usos para el fortalecimiento del ecoliderazgo en la educación rural. En W. Acosta, & E. Rodríguez, *Ecoliderazgo y educación rural* (págs. 151-180). Universidad de La Salle.

CurateND. (2024). *Iniciativa Barómetro*. KROC Institute.

Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Samava Impresiones.

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Popayan: Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

- Ferrari, E., & Prías, Á. (2021). La violencia posacuerdo: un análisis comparado entre Colombia y El Salvador. *Opera*, 30, 99-121.
<https://doi.org/10.18601/16578651.n30.07>
- García. (2019). *No podemos seguir callados ante la muerte de Alexander Parra Uribe*. Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/no-podemos-seguir-callados-ante-la-muerte-de-alexander-parra-uribe/>
- Gómez, J. (2025). Espantos y cruzados: espectros, guerra y temporalidades en los Llanos Orientales de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 61(1), 1-27.
<https://doi.org/10.22380/2539472X.2795>
- Guerra, H. d. (2023). ETCR Mariana Páez: un lugar de segundas oportunidades para ex Farc.
- Jaramillo, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de justicia y paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*, 22(2), 31-70. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.1411>
- Legízamo, E. (2021). *Los efectos del fin del conflicto armado con las FARC sobre la participación política regional en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Marín, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*(2), 31-69.
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.1411>
- Martínez, B. (2024). *La articulación entre los niveles nacional y distrital en la implementación de la reincorporación comunitaria de exintegrantes de las FARC en Bogotá, D.C.* Pontificia Universidad Javeriana.
- Marulanda, R. (16 de Julio de 2025). Entrevista 1. (A. Patiño, & A. Mendoza, Entrevistadores)
- Mata, M. (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva. Modulo 2, Curso de Especialización Educación para la comunicación-La Crujía, Bs. As. 1985.

- Mejía, M. (2022). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En búsqueda de otras metodologías. En C. Rodrigues, B. Berlanga, D. Suárez, E. Espejo, A. Mora, L. Cendales, . . . M. Mejía, *Investigar desde el Sur. Epistemologías y cartografías emergentes* (págs. 15-78). Planeta Paz.
- Mejía, M., & García, S. (2022). Asentamientos para excombatientes en Colombia. Reincorporación territorial. *Bitácora Urbano-Territorial*, 32(3), 167-179.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9050005>
- Meneses, M., Nunes, J., Añón, C., Bonet, A., & Gomes, N. (2019). Introducción Epistemologías del Sur. *Boaventura de Sousa Santos*, 1, 303-342.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmq3.11>
- Nates, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio Co-herencia. En B. Nates, *Co-herencia* (págs. 209-229). Medellín: Universidad EAFIT.
<https://www.bing.com/ck/a?!&&p=f70f176352ef80f8JmltdHM9MTcyODY5MTIwMCZpZ3VpZD0zZTZkYzhkYy0yYjhlLTZiNDItMmIwYy1kZGM4MmEwMjZhYTAmW5zaWQ9NTE4NA&ptn=3&ver=2&hsh=3&fclid=3e6dc8dc-2b8e-6b42-2b0c-ddc82a026aa0&psq=Cap%3%adtulo+5%3a+Mapas+vivos+territoriales%3a+>
- Orozco, M. (2023). Quebrada Blanca. <https://www.youtube.com/watch?v=VBZMcHwill0>
- Ortega, P. (2012). Pedagogía y alteridad. Una Pedagogía del Nos-Otros. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 1(35), 128-146.
<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/355>
- Patiño, A., & Mendoza, A. (2025). Notas de campo. *Viajar al Llano*. Acacias, Meta, Colombia.
- Perán, M. (2013). Maneras de hacer mapas. *Revistarquis*, 2(2), 105-122.
<https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/12301>

Quijano, A. (1998). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina.

Revista Ecuador Debate, 44, 227-238.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/items/e96e3331-85e9-4b30-a4c0-f7917d1f302b>

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Énfasis.

Rico, D., & Nates, B. (2022). Reincorporación colectiva de exguerrilleros de Farc-EP en Colombia (2016-2020): territorialidades y reterritorialización para la paz. *CIVITAS Revista de Ciencias Sociales*, 22, 1-13. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2022.1.40977>

Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Robert. (17 de Julio de 2025). Mapa Vivo Territorial.

Rodríguez, B. (2005). *La construcción social del miedo. Caso: Sucumbíos*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Santos, B. (2008). Los desafíos de las ciencias sociales hoy. En L. Tapia, & B. De Sousa Santos, *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales* (págs. 101-120). La Paz: Muela del Diablo Editores.

Santos, B. (Noviembre de 2016). *La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza*. Universidad Nacional Autónoma de México México. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/636trabajo.pdf

Walsh, C. (2017). Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejer de lo pedagógico. En C. Walsh, *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (págs. 17-42). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Zambrano, L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(121), 45-66.

<https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45>

Zibechi, R. (2019). *Nuevas Derechas, Nuevas Resistencias*. Bogotá : Desde Abajo.